



AYER Y HOY DE LAS SOCIEDADES AUTÓCTONAS DE LA REGIÓN SAHTU, EN LOS TERRITORIOS DEL NOROESTE DE CANADÁ: RESEÑA DE ALGUNOS IMPACTOS AMBIENTALES¹

Carlos JUNQUERA RUBIO
junrub@telefonica.net

Recibido: 29 de octubre del 2020
Enviado a evaluar: 4 de noviembre del 2020
Aceptado: 18 de diciembre del 2020

RESUMEN

La globalización es un fenómeno o proceso económico, cultural, social o político, que para implantarse en sociedades ajenas pero apetecidas, transmite ideas, signos y símbolos cuyo objetivo es ampliar las relaciones económicas y sociales e intensificarlas. Este proceso, en lo económico, está caracterizado por el consumo de productos elaborados, fabricados y manufacturados por la sociedad dominante. Este ensayo pretende mostrar ciertos impactos generados por la denominada cultura occidental en colectivos que estaban en una etapa de cazadores recolectores hasta hace unos cincuenta años, aunque el proceso se inició en la actual región de Sahtu hace unos doscientos años. Asimilar culturas y consumir mercancías ajenas no ha sido un camino fácil para los dene residentes en el valle del río Mackenzie y lagos cercanos a este cauce; igualmente, no lo será a corto plazo.

Palabras clave: Impacto, globalización, región Shatu, indios dene, consumo.

YESTERDAY AND TODAY OF THE NATIONAL COMPANIES OF THE SAHTU REGION, IN THE NORTHWEST TERRITORIES OF CANADA: OVERVIEW OF SOME ENVIRONMENTALS IMPACTS

ABSTRACT

Globalization is an economic, cultural, social or political phenomenon or process that, in order to establish itself in foreign but desired societies, transmits ideas, signs and symbols whose objective is to expand and intensify economic and social relations. This process, economically, is characterized by the consumption of products made, manufactured and manufactured by the dominant society. This essay aims to show certain impacts generated by the so-called Western culture in groups that were in a hunter-gatherer stage until about fifty years ago,

¹ Este ensayo forma parte de una investigación más amplia desarrollada en el proyecto titulado Culture and Social Change among Dene, Inuit and Métis of Northwest Territories (Canada). La financiación del mismo ha corrido a cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá y Expediente NI D-515-I-1999. El investigador principal es al autor de este ensayo.

although the process began in the current Sahtu region about two hundred years ago. Assimilating cultures and consuming foreign merchandise has not been an easy path for the Dene residents in the valley of the Mackenzie River and the lakes near this channel; likewise, it will not be in the short term.

Keywords: Impact, globalization, Shatu region, dene Indians, consumption.

HIER ET AUJOURD'HUI DES ENTREPRISES NATIONALES DE LA RÉGION DU SAHTU, DANS LES TERRITOIRES DU NORD-OUEST DU CANADA: APERÇU DE QUELQUES ENVIRONNEMENTALS IMPACTS

RÉSUMÉ

La mondialisation est un phénomène ou un processus économique, culturel, social ou politique qui, pour s'établir dans des sociétés étrangères mais désirées, transmet des idées, des signes et des symboles dont l'objectif est d'élargir et d'intensifier les relations économiques et sociales. Ce processus, économiquement, est caractérisé par la consommation de produits fabriqués, fabriqués et fabriqués par la société dominante. Cet essai vise à montrer certains impacts générés par la culture dite occidentale dans des groupes qui étaient au stade de chasseurs-cueilleurs jusqu'à il y a une cinquantaine d'années, bien que le processus ait commencé dans la région actuelle du Sahtu il y a environ deux cents ans. Assimiler les cultures et consommer des marchandises étrangères n'a pas été une voie facile pour les habitants de dene dans la vallée du fleuve Mackenzie et les lacs près de ce chenal; de même, ce ne sera pas à court terme.

Mots-clés: Impact, mondialisation, région de Shatu, Indiens dene, consommation.

1. INTRODUCCIÓN

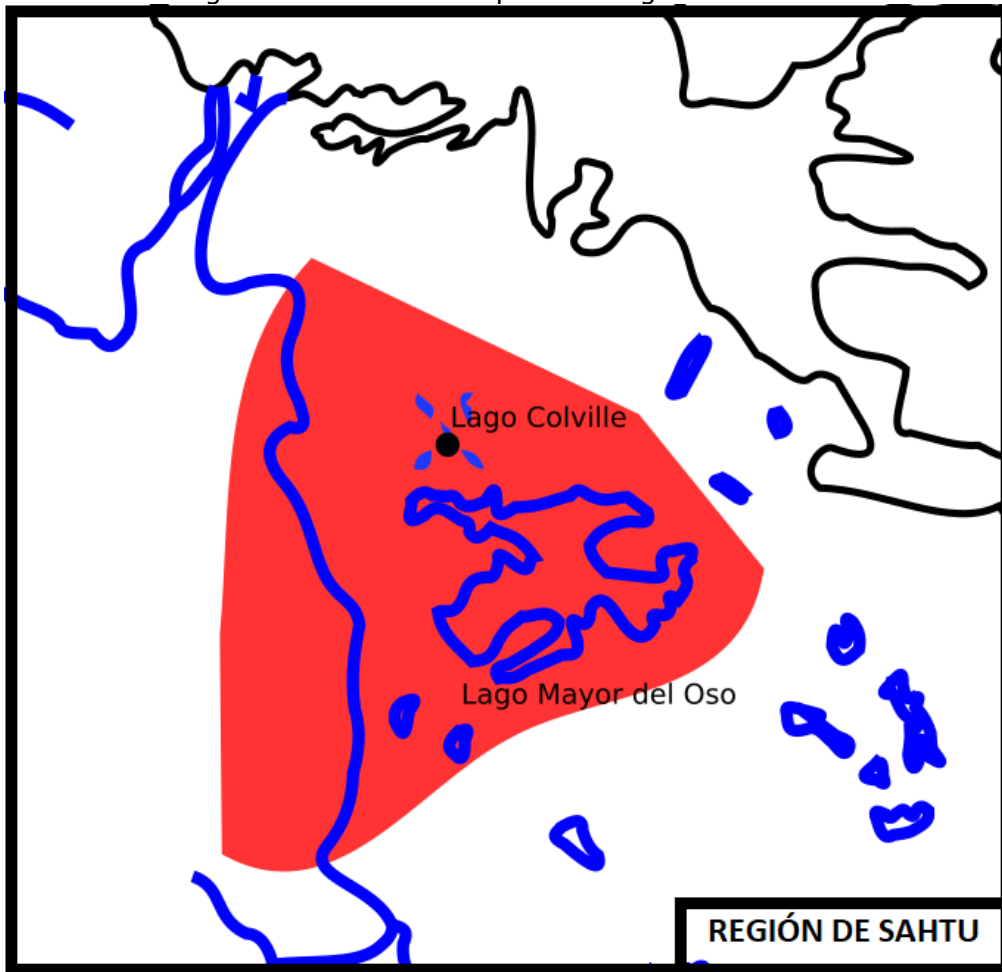
La globalización de los autóctonos canadienses comenzó ya con la llegada de Jacques Cartier al estuario del río San Lorenzo en 1534 (Junquera Rubio 2019). Este ensayo se centra en la denominada Región Sahtu, de reciente creación como consecuencia del deseo de incrementar la autonomía aborígen ante las instituciones federales con sede en Ottawa. La superficie de esta zona viene a ser de unas 16 000 millas cuadradas que equivalen a casi 42 000 km². Este enclave se encuentra en los Territorios del Noroeste de Canadá y los núcleos poblados más importantes se localizan a lo largo del río Mackenzie y en dos lagos: el Mayor del Oso y el Colville.

Esta circunscripción surgió en 1993 cuando se firmó un acuerdo entre el gobierno federal, representado por quien entonces ocupaba la cartera del Ministerio de Asuntos Indios y del Norte (Pauline Browes), y los representantes de las Primeras Naciones de los indios dene y métis asentados en esos territorios y que contaban con reconocimiento previo. La zona se convirtió en estratégica desde los años de la Segunda Guerra Mundial, ya que tenía reservas de petróleo y era idónea para salvaguardar las similares de Alaska ante los ataques japoneses, que se estaban desarrollando entonces en la denominada batalla de las Aleutianas, razón por la que

se proyectó ejecutar el proyecto CANOL al que ya se ha hecho referencia (Junquera Rubio 2020: 27-63).

Esa situación quebró el estado de abandono tradicional en que había estado sumida toda la zona septentrional de Canadá. El enfrentamiento entre bloques surgió nada más que concluyó la contienda; es más, la denominada Guerra Fría se inició en Ottawa, cuando el encriptador Igor Guzchenko desertó y aportó documentos que indicaban claramente que Rusia no era amigo de fiar, ya que había tejido una amplia red de espionaje implicando a numerosos funcionarios canadienses (Junquera Rubio 2019: 667).

Figura 1. Boceto de mapa de la región de Sahtu.



Fuente: Elaboración propia.

En 1870, The Hudson's Bay Company cedió, mediante venta, las denominadas Tierras de Rupert y los entonces Territorios del Noroeste al Dominio de Canadá (Junquera Rubio 2019: 431 y 539). Estas dos enormes áreas geográficas se fusionaron en una sola y desde entonces recibió el nombre de Territorios del Noroeste. En la actualidad, esa jurisdicción se encuentra repartida en tres más pequeñas: Yukón, Territorios del Noroeste y Nunavut. De sur a norte, estas zonas representan el hábitat tradicional de tres grandes colectivos aborígenes: 1) Primeras

Naciones, 2) Inuit o esquimales y 3) Métis, o descendientes especialmente de hombres de lengua francesa, de aquellos que fueron denominados correbosques, y mujeres cree u ojibwa. Hay otros descendientes reconocidos con el mismo vocablo, pero los sucesores de las uniones citadas son los más notables y numerosos.

El Gobierno Federal, con sede en Ottawa, ha reconocido la oficialidad de once lenguas distintas, aunque algunas emparentadas salvo las dos europeas y que son: 1) inglés, 2) francés, 3) chipewyan, 4) cree, 5) gwich'in (antes se denominó kutchin), 6) inuinnaqtun, 7) inuktitut, 8) inuvialuktun, 9) esclavo septentrional, 10) esclavo meridional, 11) tlicho (también denominado dogrib). Estos datos pueden ampliarse con varias lecturas de lingüistas que se han dedicado al estudio de los patrimonios tradicionales de comunicación entre sociedades y personas (Norris 2006: 197-228; Junquera Rubio 2019).

Desde el punto de vista de las familias lingüísticas inuinnaqtun, inuktitut e inuvialuktun son idiomas propios de los inuit. El cree es algonquino pero se habla en el área de Fort Smith y Hay River, lo que demuestra que el comercio peletero impulsó el movimiento de personas y los correspondientes impactos humanos y sociales (Junquera Rubio 2018: 95-120). Chipewyan, gwich'in, esclavo septentrional, esclavo meridional y tlicho son lenguas dene, y consiguientemente se agrupan en la familia atapascana (Hoijer 1963; Junquera Rubio 2019: 333).

Los Territorios del Noroeste están divididos en cinco regiones administrativas: 1) DehCho, que incluye Fort Simpson y en donde los nativos se expresan en esclavo meridional; 2) la demarcación de los esclavos norteños, englobando Yellowknife, donde se habla tlicho; 3) la región de Sahtu, donde se expresan en tres variantes del esclavo septentrional; 4) la zona de los esclavos sureños, incluido Fort Smith, donde se habla chipewyan; y 5) el Ártico occidental, tradicionalmente hábitat de los dene de lengua gwich y del inuvialuit con el que se comunican los inuit.

Desde el punto de vista histórico, los colectivos esclavos, agrupados en las Primeras Naciones, fueron los primeros en establecerse en lo que ahora son los Territorios del Noroeste de Canadá. A día de hoy, los descendientes de esta etnia residen mayoritariamente en áreas árticas y subárticas (Junquera Rubio 2019: 452). Su tierra ancestral se denomina Denendeh, cuyo significado viene a ser: "el Espíritu del Creador fluye a través de esta Tierra" (Junquera Rubio 1995: 135-151). La sociedad se ha clasificado basándose en cinco conjuntos lingüísticos principales (Petitot 1876; Legoff 1889).

1) chipewyan, que residen en el oriente del lago Mayor del Esclavo, incluidos los yellowknives, también conocidos como indios del Cobre y que ya fueron reseñados por Franklin (1824); los fond du Lac Dene, asentados en tierras que son hoy de Saskatchewan, que han sido estudiados por Müller-Wille (1974); y los sayisi dene ("gente del este"), que es considerada Primera Nación, con el número 303 de registro en las dependencias federales, provinciales y territoriales. Estos últimos fueron reasentados en 1973 en Tadoule Lake, Manitoba y una vez que los límites provinciales quedaron más o menos fijados (Petch 1998);

Figura 2. Asentamientos autóctonos de la región de Sahtu.



Fuente: Elaboración propia.

2)gwich'in (previamente inscritos y conocidos como loucheux o kutchin), que residen a lo largo del delta del Mackenzie y, por lo tanto, es el grupo indio más septentrional asentado en el mapa canadiense;

3)tlicho (anteriormente conocidos como dogrib), que residen entre el lago Mayor del Esclavo y en el lago Mayor del Oso, siendo este último el octavo más grande del mundo y el más amplio que se encuentra completamente dentro de Canadá;

4)hablantes de esclavo septentrional, que viven en la región de Sahtu; y
5)esclavos meridionales, que residen en la región de DehCho.

Este ensayo va a centrarse principalmente en los dene que se expresan en esclavo septentrional asentados en la Región Sahtu, en los Territorios del Noroeste. Esta zona ha sido el hábitat tradicional de tres sociedades emparentadas: 1) los hareskin, más conocidos como hare o liebres; 2) montañeses y 3) esclavos dene. En la actualidad, unos 2 600 individuos de este colectivo residen en esa demarcación distribuidos en cinco comunidades y se expresan en tres variantes dialectales diferentes que se han clasificado como propias del esclavo septentrional (Petitot 1876; Legoff 1889; Hoijer 1963; Norris 2006: 197-228).

Hay que advertir que las denominaciones dadas por los ingleses, franceses o misioneros de credo anglicano o católico están desapareciendo, o han desaparecido ya en los mapas canadienses, especialmente en aquellos lugares en los que reside población aborigen o mestiza. En su lugar esos mismos sitios se rebautizan con el nombre propuesto por los líderes aborígenes. En este sentido, proporciono las nuevas denominaciones, que son las que van a dominar a corto plazo en la geografía canadiense, tanto en la región Sahtu como en los alrededores a ella y lo hago como un apoyo a aquellos investigadores que deseen realizar estudios en esa zona, que modificará sus nomenclaturas en escaso tiempo:

- 1) Yellowknife: fue el nombre aplicado por los ingleses, pero se emplea más ya S̱o̱bak'è, vocablo dogrib que es que va apareciendo en los mapas nuevos.
- 2) Fort Simpson: título en extinción en favor de un vocablo esclavo meridional que es Łíídlj̱ Ḵe, cuya traducción es "donde se unen los ríos"; en este caso el Liard con el Mackenzie.
- 3) Fort Wrigley: que ha pasado a Ṯhedẕéh Kó̱e, que en esclavo meridional significa "lugar con abundancia de tierra roja".
- 4) Fort Norman, que hoy es Tulit'á, que en esclavo septentrional significa "donde se unen las aguas de los ríos", en este caso las del Mackenzie con las del Oso o ya Sahtù Dé.
- 5) Norman Wells: es asentamiento que nació con el petróleo y ahí no había nativos, pero estos han rebautizado el lugar como Le G̱ẖḻj̱ṉj̱, cuya traducción del esclavo septentrional es "donde fluye el aceite".
- 6) Los Rápidos son un tramo del curso del río Mackenzie en donde las aguas bajan con turbulencias y remolinos debido a la pendiente. En esclavo septentrional hoy son Radeḻj̱ Sele.
- 7) Fort Good Hope: fundación misionera (Fuerte de la Buena Esperanza). Hoy es conocido en esclavo septentrional como Ráḏeḻj̱ Ḵo, que significa "hasta donde llegan los rápidos". El mismo lugar en inuit es conocido como Kuujujaq, cuyo significado es "donde hay madera".
- 8) Artic Red River (Río Ártico Rojo), que hoy es conocido como T'siigèhtshik o "aguas rojas".
- 9) Fort McPherson es asentamiento que no está en el río Mackenzie, pero está ocupado mayoritariamente por esclavos septentrionales que han rebautizado el lugar como Teetl'it Zheh, que significa "poblado hasta donde llega el agua".
- 10) Inuvik es vocablo inuit que significa "sitio donde está el hombre".
- 11) Aklavik es expresión inuit que significa "lugar en donde reside el oso feroz".
- 12) Tuktoyáktuk es palabra inuit y significa "lugar donde se encuentra el caribú".
- 13) Lago Mayor del Oso representa el centro neurálgico de todos los esclavos y en su lengua se conoce como Sahtu.
- 14) Fort Franklin, lugar fundado por el descubridor británico entre 1825 y 1827, se encuentra en la costa occidental del lago Mayor del Oso. Los esclavos septentrionales lo han denominado Déline, que significa "donde las aguas nacen" en alusión al río Oso (Sahtu Dé) que desde aquí discurre hasta el Mackenzie, en el que desagua.
- 15) Otro punto importante en el lago Mayor del Oso es Port Radium, que ha sido un centro minero importante.

Una ampliación de los datos acabados de citar puede verse en Office of The Commissioner of Official Languages (1860, 1870, 1880, 1891) y de esas fuentes he extraído y realizado las correspondientes clasificaciones para actualizarlas a lo largo de un libro voluminoso publicado recientemente (Junquera Rubio 2019).

Bell (1901) reseñó lo siguiente para esta región: "the day is not far distant when much of this great region will support a thriving population, but the arctic part of it must remain, from climatological reasons, as it is now, a great northern wilderness, a home fit only for savages, and a refuge for caribou, musk-oxen, and other northern animals"² (Bell 1901: 8). Curiosamente, la prosperidad ha proporcionado un cierto bienestar a los aborígenes, pero los residentes autóctonos de la región de Sahtu están preocupados por el impacto de las actividades extractivas y comerciales de hidrocarburos en su región. Uno de los objetivos del proyecto conocido como CANOL, desarrollado entre 1942 y 1944 fue conseguir información sobre este aspecto en toda la región de Sahtu Dene (Junquera Rubio 2020: 27-63).

A lo largo de años, desde 1976 hasta la actualidad, he entrevistado a varias personas, adscritas a los diferentes colectivos, que estuvieron dispuestas a manifestar lo que pensaban. Todas las conversaciones se desarrollaron en lengua inglesa, ya que todos son hoy bilingües y entienden que esta es el habla que les pone en contacto con el exterior. Aunque son muchos menos los hablantes en francés, los hay también que se expresan en esa lengua y tres de esas entrevistas fueron realizadas en este idioma, ya que los tres entrevistados podían manejarse mejor en esta lengua que en la británica.

Un dato adicional, que no deja de ser curioso, es que a lo largo de mis investigaciones he captado la enorme influencia que ha tenido en la vida social, política y lingüística, en todos los residentes autóctonos en el valle del Mackenzie, el misionero oblato francés René Fumoleau, fallecido en su país recientemente, el 6 de agosto de 2019. Se dio a conocer con una obra que ha tenido mucho impacto a nivel de todo Canadá e incluso mundial para los estudiosos del Subártico y Ártico canadienses (Fumoleau 2004).

2. ALGUNOS DATOS QUE DEBEN TENERSE EN CUENTA

El lago Mayor del Oso ha sido descrito como una de las características geográficas más prominentes del norte de Canadá, ya que tiene forma similar a la que suele aplicarse a una pieza de rompecabezas (Johnson 1976). Desde hace mucho tiempo ha habido un grupo de dene viviendo alrededor de este embalse natural. A partir de 1825, gentes de este colectivo acudían a comerciar hasta Fort Franklin, un puesto que primero fue de la North West Company y después de la Hudson's Bay Company, cuando se fusionaron ambas compañías peleteras por decisión del Parlamento Británico (Junquera Rubio 2019: 231, 272, 308, 311-314). Durante el siglo XX, estas

² La traducción sería esta: "el día no está muy lejos cuando gran parte de esta gran región sostendrá una población próspera, pero la parte ártica debe permanecer, por razones climatológicas, como un refugio para caribúes, bueyes almizcleros y otros animales del norte".

personas fueron identificadas como diferentes (Osgood 1931) y recibieron dos denominaciones: Bearlake Dene, en inglés y Gens du Lac d'Ours, en francés.

Estos colectivos mantuvieron su nomadismo hasta 1949. La Hudson's Bay Company abrió un puesto en Fort Franklin, en 1950. El gobierno federal construyó una escuela en este lugar en 1952 y de esta forma se convirtió en un asentamiento permanente debido a que la infancia debía escolarizarse obligatoriamente (Junquera Rubio y Valladares Fernández 2019). Las familias nativas se establecieron aquí al mismo tiempo que los misioneros, pues estos aconsejaron el cambio de residencia. El 1 de junio de 1993, el nombre de Fort Franklin se cambió a Déline, que significa "agua en movimiento" en esclavo septentrional.

The Hamlet of Déline es la única comunidad asentada en el lago Mayor del Oso actualmente. Stewart (1996) informó sobre la pesca en este lugar y el proceso inmediato que debía seguir esta tarea para que cumpliera con los denominados criterios que ya entonces prevalecían con los postulados para conservar el medioambiente. Este aspecto se sigue cumpliendo afortunadamente, ya que los líderes nativos aconsejan constantemente que se respete la tierra en la que se vive.

En la actualidad existe una enorme preocupación entre los residentes de Déline, ya que temen constantemente los posibles impactos que puedan generar los derrames de petróleo en el agua del lago Mayor del Oso. Los entrevistados enfatizaron la importancia de los peces para la supervivencia humana y nos recordaron que los dener han venido a pescar aquí desde hace siglos. Estos datos están detectados en la literatura tradicional dedicada a la región y que puede consultarse con facilidad (Piper 2009; Dokis 2016).

Miller (1947) reseñó que la producción de pescado en todo el lago Mayor del Oso era de 900 toneladas al año, y la cantidad destinada al consumo humano directo y en fresco representaba unas tres toneladas por familia y año. Estas cantidades han sido consideradas como válidas recientemente y sospecho que con escasa o nula reflexión sobre ellas (Dana y otros 2008: 2). Es posible que la cuantía pescada en 1947 ascendiera a esas 900 toneladas, pero parece un poco excesivo el consumo apuntado para cada familia y año: tres mil kilos. Si se tiene en cuenta que las unidades familiares pueden ascender a cuatro miembros en total, resulta que esas tres toneladas divididas por 360 días arrojan un consumo de 8,3 kilogramos por cada unidad familiar y si el reparto es equitativo a unos 2,08 por persona. Si ese fuera el único alimento pues entonces tal vez pudiéramos darlo por válido.

Ahora bien, la dieta alimenticia de los nativos asentados en los alrededores del lago Mayor del Oso, y para esa fechas inmediatas a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, debe considerarse como asentada más en carne procedente de la caza (caribú, alce, conejos, liebres y otras especies) y si de estas se añaden unos tres kilos más, entonces resulta que el consumo de comida por familia y persona debe cifrarse entre doce y quince kilos diarios, lo que no deja de ser excesivo en cualquier lugar del mundo y más en una zona que entonces estaba calificada de depauperada (Johnson 1975: 231-244). Con esa cantidad de alimentos el Subártico canadiense ofrecería un lugar exclusivo en el mundo y está muy lejos de haber podido exponer esa imagen.

Los datos proporcionados por Dana y otros (2008) deben considerarse con mucha más prudencia. En primer lugar, en el lago Mayor del Oso y en 1947 podía pescarse, en el mejor de los casos, entre el 15 de mayo y el 30 de agosto, que era cuando la superficie de ese estanque natural estaba limpia de hielo. En los otros meses, la pesca podía ser ocasional y mucho menos productiva y se lograba haciendo un hueco en la capa helada e introduciendo anzuelos que permitieran la captura al removerlos. Añado que en esas fechas no acontecía comercialización con el exterior, o era muy escasa y se carecía de vías de comunicación, lo que no es el caso de ahora, muy distinto por cierto.

En el supuesto que se consideren buenos los datos de Miller, entonces hay que tener en cuenta que podrían disponer de amplias manadas de perros que, dicho sea de paso, también consumen y en los veranos estarían atados en las cercanías de las viviendas, pues en esos tiempos no requerían tirar del trineo por no ser aptos para la movilidad en la época citada, aunque si para las épocas invernales (Junquera Rubio y Valladares Fernández 2001: 223-260).

A diferencia de las comunidades asentadas en el río Mackenzie, que tienen acceso a servicios de barcazas, Déline carece de estas facilidades, pues no hay posibilidad de que naveguen barcos de gran tonelaje por el río del Oso. Su único camino de entrada y salida para vehículos es uno que está operativo en invierno y que se transita a través del lago, que está congelado en esos meses. Este tipo de carreteras son denominadas como *winter road* (carretera de invierno). La distancia desde Déline hasta Norman Wells es de 213 km, por esta vía. La compañía aérea Buffalo Airlines proporciona un servicio de carga, ya que cuenta también con una pista de tierra afirmada, y si hay viajeros puede trasportarlos también, pero en la parte trasera, ya que la delantera se destina exclusivamente a mercancías.

Déline cuenta con representación de algunas instituciones estatales: una oficina de correos situada en la denominada Tienda del Norte (Northern Store), una posta médica atendida por dos enfermeras, que dispone también de un espacio equipado para que actúe un dentista, cuando acude, ya que no tiene residencia fija sino temporal. Igualmente, está en vigor un programa social de vivienda patrocinado por el gobierno, y una iglesia católica que es atendida por los misioneros oblatos cuando acuden de visita para cumplir con sus tareas pastorales. La presencia permanente desapareció hace años (Brown 2014); no obstante, aquí residió uno de los mejores evangelizadores y estudiosos de toda la región, como fue el oblato Émile Petitot (2005)

Los aborígenes residentes en Déline designan a este lugar como *Village Widows* (Aldea de las Viudas), ya que hay un número considerable de ellas (Brown 2014: 47). La causa de esta situación procede de los años 1930, que fue cuando se descubrieron yacimientos de plata y de pechblenda (un mineral que contiene radio y uranio). En 1933, se abrió la mina denominada Port Radium, en las orillas del lago, y se hizo para que sirviera como una base en la que pudiera asentarse el complejo *Eldorado Mining and Refining*, propiedad de la compañía Crown, que era la encargada de extraer el uranio (Robinson et al. 1957: 619-628; Griffith 1967; Canada 2005). El complejo fue utilizado hasta después de 1982 por el consorcio *Echo Bay Mines* (Wonders 2003; Brown 2014).

Los dene asentados en las cercanías del lago Mayor del Oso fueron contratados para transportar el mineral en sacos de lona a sus espaldas y cargar así los camiones y los remolcadores acuáticos entre los años 1930 a 1982 (Canada 2005: 3-5). Tulita fue utilizada como depósito para el uranio, porque el Mackenzie y el río Mayor del Oso se comunican en los meses de verano, que es cuando pueden surcarse con embarcaciones pequeñas. Los nativos de la denominada Banda del Lago Mayor del Oso notifican, incluso sin preguntárselo, que muchos enfermaron y murieron como consecuencia de estar expuestos a las radiaciones, y que numerosos de los fallecidos sucumbieron a consecuencia de padecer enfermedades pulmonares y varios tipos de cáncer (Canada 2005: 28-45; Brown 2014).

Curiosamente, la zona es rica también en petróleo y gas, y los nativos manifiestan su preocupación debido a que desde 1960 las actividades extractivas e industriales se incrementaron como consecuencia del incremento del consumo de estos productos en las ciudades meridionales. Las sociedades autóctonas desean salvaguardarse de los posibles impactos negativos para la salud que produzcan sus extracciones respectivas. Puesto que no parece que exista ninguna posibilidad de frenar el desarrollo de las industrias implicadas en conseguir estas riquezas, toda conmoción puede mitigarse aplicando dos métodos: 1) ejecutando todas las tareas empleando medios adecuados; 2) aportando grandes cantidades de dinero presupuestadas por el parlamento federal de Ottawa.

La relación entre industrias, consideradas contaminantes, y salud es una intranquilidad para la ciudadanía, que desea respirar un aire de calidad, disponer, en caso necesario, de lugares en los que hospitalizarse e, igualmente, poder contar con fechas necesarias para las revisiones médicas. Estas manifestaciones alarman, ya que la región de Sahtu tiene carencias notables en cuanto a instalaciones hospitalarias, camas disponibles, número de enfermeras y de médicos. Estos temas son de primer orden a la hora de plantear cualquier reclamo por parte de los autóctonos (Richmond y Cook 2016: 1-16).

Los nativos manifiestan también su preocupación por el impacto del desarrollo en la cultura tradicional. En 2006 los nativos plantearon una serie de cuestiones relacionadas con los aspectos negativos reales y potenciales. La exposición de motivos se desarrolló en una asamblea reivindicativa titulada *Joint Review Panel Hearings* (Panel de Revisión Conjunta), y que tuvo lugar en ese año y con participación de funcionarios gubernamentales.

Los entrevistados expresaron su preocupación particular ante la posible contaminación de las aguas que contienen truchas y otros pescados. Edward Reeves, un líder de Déline, que asistió como tal a esa reunión, manifestó en julio de 2008 que se debe encontrar un equilibrio entre el desarrollo, la protección del medio ambiente y la defensa de la economía tradicional, en todo lo que atañe a los recursos renovables.

Los hare (liebres) fueron denominados así debido a su gran dependencia de este animal, del que obtenían materiales para las raquetas que usaban en el invierno para caminar sobre la nieve, apoyo para el sustento cotidiano y empleo de las pieles para elaborar ropa de abrigo. Morice los describió de esta forma: "a Déné tribe which

shares with the Loucheux the distinction of being the northernmost Redskins in America, their habitat being immediately south of that of the Eskimos. Their territory extends from Fort Norman on the Mackenzie, west of Great Bear Lake, to the confines of the Eskimos, not far from the Arctic Ocean"³ (Morice 1910: 136).

Aunque ya me he dedicado expresamente a los colectivos hare (Junquera Rubio 2006). En la situación actual se encuentran en similitud de condiciones con las otras sociedades con las que comparten territorios. Los temas medioambientales les preocupan, ya que opinan que cualquier alteración en el paisaje traerá males a corto y a largo plazo. Su vida se ha desenvuelto cazando y pescando, razones más que suficientes para que se manifiesten como lo hacen.

Entra dentro de lo posible que, debido a la situación de asentamiento territorial, los hare tuvieran relaciones ancestrales con los inuit. Esto tuvo que ocurrir mucho antes de que llegaran los europeos, incluidos los correbosques. Esta hipótesis es sostenible, ya que los movimientos migratorios temporales y los cazaderos permanentes o semiestacionales conceden datos más que suficientes para afirmar esos contactos desde siglos atrás (Ingold 1980; Fitzhugh 2015: 37-62). Por otro lado, los otros atapascanos no mantuvieron roces significativos con los inuit; es más, se sospecha que no los tuvieron con quienes no eran de su misma etnia, incluidos los inuit o las sociedades indias más meridionales (Wilson 2003).

Morice reseñó que los hare fueron evangelizados desde 1859 por los misioneros oblatos y concluyó: "hoy en día, los indios hare son casi todos católicos" (Morice, 1910: 137). Eso era a principios del siglo XX pero Savishinsky (1978) ha señalado que se regían tradicionalmente por una ética que equilibraba el intercambio y la interdependencia con la autonomía y la libertad. En la actualidad siguen manifestando que son católicos pero mayoritariamente no practicantes. Mucho más que los dene montañeses, fueron introducidos en el comercio de pieles. Los intercambios los realizaron en Fort Good Hope, Fort Franklin (hoy Déline) y Fort Norman (Tulita en la actualidad). Las compañías peleteras y los interesados en el abastecimiento de pieles buscaron lograrlas a cualquier precio (Ray 1998; Junquera Rubio 2018: 95-120, 2019).

Alejado en el mapa del curso del río Mackenzie, el lago Colville depende en gran medida de una carretera de hielo (*ice-road*) de 165 km de longitud, que permite comunicarse con Fort Good Hope, ya que las barcas no pueden acceder a esta comunidad. Si bien el caribú de montaña (un ecotipo de la subespecie del calificado como de bosque y casi extinto en EEUU) es importante para los residentes de Fort Good Hope, pocas personas en el lago Colville cazan a la otra subespecie, el *Rangifer tarandus caribou*, y la subsistencia para los moradores de este embalse depende principalmente de otra que es el denominado de tierra estéril, que es algo más pequeño, el *Rangifer tarandus groenlandicus*, que migra hacia el sur en invierno (Kelsall 1968; Olsen, MacDonald y Zimmer 2001).

³ La traducción, un poco libre sería esta: "una tribu dene que comparte con los loucheux la peculiaridad de ser los pieles rojas más septentrionales de América, su hábitat está inmediatamente al sur del de los inuit. Su territorio se extiende desde Fort Norman, en el río Mackenzie, hasta el oeste del lago Mayor del Oso y desde aquí hasta los confines del territorio inuit, no lejos del Océano Ártico".

Teresa Lee, en uno de sus trabajos, cita a Marie Kochon, residente en el lago Colville: "aunque los tiempos han cambiado, la gente todavía desea vivir con la tierra. Para mantener nuestra manera tradicional, no queremos que la tubería⁴ destruya a los animales y su hábitat [...]. El estilo de vida antiguo e independiente es preferible a destruir la tierra y depender de otros" (Lee 2006: 8). Los entrevistados en 2009 y 2010 nos confirmaron que el desarrollo industrial y el progreso no eran deseables aquí por los impactos que puedan generar, ya que no pueden controlarlos una vez que se convierten en contaminantes.

Los participantes en nuestro estudio que lleva desarrollándose desde la segunda parte de la década de los 1970, han enfatizado siempre la importancia de las actividades tradicionales de subsistencia. Stewart (1996) informó que los residentes de Fort Good Hope consiguieron aproximadamente 157 500 kg de pescado para su subsistencia en 1961. Una buena parte de esa cantidad estuvo destinada a la alimentación de los perros, utilizados entonces para el transporte hasta que se introdujo la moto con esquíes para moverse por encima de la nieve. Stewart señala: "en 1972, la captura para la subsistencia combinada de peces con otros alimentos, por los residentes de Fort Good Hope y Colville Lake, se estimó en 45 450 kg" (Stewart 1996: 21).

La disminución de la pesca puede estar asociada con la merma en el uso de equipos de perros, y no en un cambio en los hábitos de consumo humano. Al confirmar la importancia de la comida del país, Berkes (1990) señaló que la captura anual de pescado por los residentes de Fort Good Hope era de 125 kg per cápita en 1982. A día de hoy y que se sepa no hay datos disponibles con más cercanía a nuestros días. Y aquí si había una cierta comercialización entonces, ya que llegaban muchos balleneros al delta del Mackenzie.

Para complementar las producciones locales, mucha comida proviene de fuera de la región y esto ocurrió incluso antes de la llegada de los misioneros oblatos que impactaron en muchas direcciones sociales y no solo religiosas (Junquera Rubio y Valladares Fernández 2019). Muchos productos llegan en los cargueros que circulan por el río Mackenzie en los meses de verano y en las partes delanteras de los aviones procedentes de Edmonton, Calgary y Regina, por ejemplo y principalmente. Esta tarea no se ha detenido ni neutralizado sino incrementado. El exterior está cada vez más presente en la vida cotidiana de cualquiera de los asentamientos y estos no se cierran a esa influencia.

Los entrevistados por mí en varias oportunidades y con años de distancia enfatizaron la importancia de proteger su entorno del desarrollo para que puedan mantener sus actividades tradicionales de subsistencia. Esto también es consistente con las preocupaciones expresadas en las audiencias del Panel de Revisión Conjunta en 2006. Teresa Lee citó al residente y líder de Fort Good Hope, Roger Boniface: "necesitamos proteger la tierra, la vida silvestre [...], la tubería está cruzando uno de los cazaderos tradicionales más sensibles y valiosos, y áreas de captura que fueron

⁴ Tendido subterráneo excavado para colocar las tuberías que transportan petróleo y gas. Ejecutar esas obras obliga a llevar maquinaria pesada y tenerla en un lugar el tiempo que se requiera.

utilizadas por cazadores y comerciantes de pieles de Fort Good Hope durante años. Esto tendrá un gran impacto en su forma de vida" (Lee 2006: 9). La filosofía de George Blondin a quien he acudido en muchas oportunidades viene a manifestar algo muy similar.

Un informante métis, Sherry Terroy, nos explicó que siempre ha habido desarrollo, pero fue "más sostenible. Elaboramos la canoa de piel de alce y fue ideal para aguas poco profundas. Pero eso fue cuando había más alces". Estos datos fueron reseñados en mi primera visita al valle del Mackenzie en el mes de junio de 1974 y que me sirvió como una tentación para seguir adelante. Hay lugares en este mundo que atraen como un imán a los estudiosos y eso me ocurrió a mí. Algunos datos de ese tipo de canoas y de cómo las usaban entonces, incluso llevando a los perros como unos viajeros más ya se publicaron tiempo atrás (Junquera Rubio 1986: 267-278, 1987: 201-214).

El asentamiento de Tulita se encuentra a unos 72 km de Norman Wells río arriba. El vecindario se compone principalmente de personas agrupadas en los dene montañeses, que hablan esclavo septentrional. El lugar dispone de pocas infraestructuras. En verano, se puede acceder a Tulita en barcaza o en canoa, desde Hay River y a lo largo del río Mackenzie. Personalmente he realizado ese desplazamiento desde Norman Wells y alquilando la lancha con motor fuera borda de Frank Pope⁵ y este trayecto lo he realizado como unas treinta veces con posterioridad a 1974. Un camino de invierno es su único enlace terrestre a cualquier otro lugar; uno de ellos facilita el contacto de esta población con la autopista Mackenzie, a través de Wrigley, pero éste solo está abierto desde mediados del invierno hasta finales de esa estación.

Norman Wells está a 84 km de aquí y se puede acceder usando ese camino helado. Los edificios disponibles se corresponden con un supermercado y un hotel. La antigua tienda de la Hudson's Bay Company lleva mucho tiempo cerrada. La aldea tiene 56 casas de propiedad privada (datos de 2016), de las que nueve se alquilan a turistas y transeúntes; otras 74 son de posesión pública y se arriendan a nativos en exclusiva. A estas hay que añadir otras diez para el personal administrativo que es mayoritariamente foráneo. El saneamiento es transportado en camiones preparados para ello. Hay una iglesia católica que es heredera de la misión oblata abierta en el siglo XIX bajo la advocación de santa Teresa y entre dos y cuatro misioneras de la congregación de san Félix de Cantalice. La educación y la pastoral cuentan con la acción directa de sor Celeste Goulet, que es residente desde 1979, salvo en los días en los que aparezca por allí algún oblató.

Si bien el desarrollo brinda garantías y conveniencia, los residentes de Tulita expresan su preocupación por los impactos negativos en el medio ambiente, ya que afecta a su suministro de alimentos. Gordon Yakeleya, que se desempeñó como alcalde de Tulita, y ahora es el presidente de *Tulita District Land Corporation*, me comunicó en una conversación a tres, pues estaba presente también sor Celeste

⁵ Frank Pope es un eurocanadiense de origen escocés y residente en Norman Wells desde hace muchos años. Es el alcalde de la localidad y cuenta con mucha influencia en la región.

Goulet: "el medio ambiente es lo más importante". Esta declaración procede de las conversaciones y acuerdos adoptados en el Panel de Revisión Conjunta de 2006. Los entrevistados en Tulita señalaron que la caza de subsistencia es importante para sus residentes nativos.

Los consultados explicaron que el caribú de montaña es de particular importancia, pero se alegran igualmente si tienen la suerte de abatir a un alce por ejemplo. Esto respalda las posiciones de Olsen, MacDonald y Zimmer (2001). Gordon Yakeleya entiende que es primordial seguir viviendo de los recursos que ofrece el paisaje cercano y esto lo declara no solo a nivel personal sino como portavoz de la comunidad. Muchas personas en Tulita prefieren los alimentos tradicionales a los importados, por lo que la pesca y la caza son actividades heredadas que deben seguirse realizando y lo mismo ocurre con la comercialización posterior de las pieles logradas que ya no usan para indumentaria, pero sí para el comercio exterior.

Cuando se le preguntó por el impacto del desarrollo del petróleo en la región, Gordon Yakeleya nos dijo: "el dinero llega a la comunidad, lo cual es bueno. Sin embargo, las drogas y el alcohol vienen del sur, y nuestra propia gente revende estos productos dañinos. La familia se desmorona y esto perjudica a la comunidad. Los jóvenes pueden recibir capacitación, pero si tienen problemas de alcohol y drogas no serán empleados por nadie. Las empresas que tienden tuberías nos necesitan pero deben ayudarnos a prepararnos: las personas no pueden cambiar de la noche a la mañana. Una solución sería detener las entradas de personas ajenas y de productos foráneos, limitando la cantidad de alcohol a una botella por persona que ingrese a la comunidad. Las compañías de petróleo y gas también necesitarán hacer cumplir las políticas de alcohol y drogas dentro de los campamentos".

Hay preocupaciones sobre el impacto del desarrollo en la cultura y la espiritualidad. Bobby Clement, de Tulita, expresó su opinión: "queremos reservar tierras que son tan importantes para esta comunidad. Escuché a los ancianos mencionar a Bear Rock, que es un lugar espiritual al que la gente va a rezar y a reconfortarse. Hay una veta de carbón que está a unas cuatro millas de aquí que la gente usa. Ahí está el río Bear. Ahí está el río Keele. Esos son sitios históricos que utilizamos para cazar y pescar. Y es por eso que, cuando hablamos de esta planificación del uso de la tierra, debemos impulsarla para que todo suceda en nuestra tierra. Debemos concentrarnos en eso. Esa es la única forma en que podríamos obtener lo que se necesita para preservar para las generaciones futuras". He escuchado y grabado declaraciones similares muchas veces.

En otra entrevista, Judy Snortland, que es la Directora Ejecutiva de la Junta de Recursos Renovables de Sahtu, en Tulita, desde el 2008 a la actualidad, señala que, aunque la tubería no afecte directamente al caribú, este animal se verá afectado. Y sobre los "enfrentamientos de hace tres o cuatro años, entre 2009 y 2012, durante la construcción" expresó su preocupación por el efecto acumulativo. "Son las decisiones posteriores las que me asustan", confesó. Su opinión firme fue: "tenemos que encontrar un equilibrio para el caribú y para el desarrollo".

Durante una entrevista celebrada en el 2013 y mantenida con Carl Yakelea, líder de la Banda Dene de Tulita, nos recordó que la construcción del oleoducto Enbridge,

durante la década de 1980, no aportó beneficios para la comunidad de Tulita. "¡No queremos que se repita!" exclamó Yakelea. "¿Qué hay para nosotros?" nos preguntó. Un beneficio económico importante podría ser la creación de empleo durante la construcción de un nuevo tendido, que se espera que dure un período de tres años mientras discurre por áreas de influencia de la comunidad. Los razonamientos, sinceros o no, se plantean sobre la destrucción o integridad del medioambiente; es más, este líder entiende que la vida tradicional se resolvió con los recursos aportados por el paisaje y que sus conciudadanos no vivirán si este desaparece o se modifica demasiado.

Propios y extraños a Tulita entienden y son conscientes de que los cambios representan ya una realidad imparable y para hacer frente a ese impacto conviene prepararse previamente. En una conversación con Grace Ruppert, en julio de 2019, misionera y voluntaria temporal en la localidad y con conocimientos profundos de lo que debe entenderse por el vocablo ecología y respeto al medioambiente y que es titulada por la universidad de Ontario, opinó así: "necesitamos tener trabajadores sociales listos para abordar los nuevos problemas que surgirán como consecuencia del tendido de las tuberías, y los jóvenes necesitarán tratamiento porque abusarán del alcohol y las drogas".

El caso de Norman Wells es distinto. Su historia como asentamiento comenzó cuando la compañía *Imperial Oil* comenzó a perforar cerca de aquí en 1919 (Lloyd, 1944; Junquera Rubio 2020: 28-63). Por lo tanto, a diferencia de las comunidades aborígenes presentadas anteriormente, esta localidad nació como resultado de la industria petrolera. Fue el primer establecimiento asentado en los Territorios del Noroeste como consecuencia del desarrollo de los recursos no renovables. La bandera municipal presenta una plataforma petrolera junto con un oso.

El petróleo fluyó aquí en 1920 (Hopkins 1943) y Norman Wells se convirtió en el pozo más septentrional del mundo (Bone y Mahnic 1984; Junquera Rubio 2020: 28-63). Finnie señaló otros detalles adicionales referentes al desarrollo del petróleo en Norman Wells, "se extrajo un chorro, pero el mercado local era demasiado pequeño para garantizar la producción. Este producto era importante para el país, pero en la década de 1920 no hubo desarrollo industrial en la región. Los mayores usuarios de combustible fueron los barcos de vapor que entonces funcionaban con leña, razón por la que no consumían petróleo. Imperial Oil cerró varios pozos que habían sido perforados en 1925 y se retiró" (Finnie 1942: 413).

Al poco tiempo, en 1933, comenzó en serio la explotación minera que entonces se consideró como la más rica del mundo en mineral de radio, y eso aconteció en el lago Mayor del Oso. Este acontecimiento "justificó la reapertura del campo Norman y la perforación de nuevos pozos [...]. En 1939 se habían instalado nuevos equipos para refinar, por lo que pudo satisfacer las necesidades petroleras en todo el distrito de Mackenzie" (Finnie, 1942: 413-414). Es más, Imperial Oil continuó perforando para extraer petróleo en la región y completó un nuevo sector productivo en septiembre de 1942.

Para finales de 1943, se habían completado y establecido 26 pozos en tierras utilizadas tradicionalmente por Dene Montañeses, residentes en las cercanías de Fort

Norman y de Norman Wells. Para garantizar las necesidades de combustible en tiempos de guerra, se construyó el oleoducto CANOL de 4 pulgadas, que fue ejecutado por el ejército norteamericano durante el invierno de los años 1943 y 1944 (Junquera Rubio 2020: 28-63). Este trazado atravesaba terrenos escarpados y montañas desde Norman Wells hasta una refinería en Whitehorse, y gran parte del recorrido se tendió sin disponer de mapas apropiados ni estudios de impacto ambiental en ese momento (Hopkins 1943).

La extracción de petróleo estuvo semiparada durante años. A partir de 1980 surgió nuevamente la inquietud por esta riqueza y se completó otro tendido de tubería, ésta vez hacia el sur y la misma quedó lista en 1985. Frank Pope, alcalde de Norman Wells, señaló en una entrevista en 1994 que los aborígenes carecían de las calificaciones para obtener empleos bien remunerados en aquellos momentos, por lo que los sueldos y ganancias se ingresaron en los bolsillos de foráneos y eso creó malestar, aunque los autóctonos reconocen que carecen de preparación, ya que la misma debe lograrse en un centro apropiado del que se carecía entonces.

Bone y Mahnic (1984) proporcionaron una descripción exhaustiva del desarrollo de Norman Wells como el centro petrolero de la región. Señalaron que "casi todos los residentes de esta comunidad son empleados de Esso o están relacionados de cualquier forma con la industria petrolera. La mayoría ha venido al norte para buscar trabajo y pocos permanecen en Norman Wells después de que termina su contrato. En 1981, aproximadamente el 82% de la población era blanca" (Bone y Mahnic 1984: 53). En el cauce del río Mackenzie se han construido trece islas artificiales para bombear petróleo crudo almacenado debajo de sus aguas.

Incluso ahora, Norman Wells es un lugar de encuentro de diferentes culturas. Los encuestados de las Primeras Naciones en este lugar señalaron que acuden al lago Mayor del Oso para pescar timalo⁶, trucha y otros peces que necesitan para su subsistencia. Esta manifestación, proporcionada en los primeros días de agosto de 2002, apoya las posiciones previas de Stewart (1996). Uno de los entrevistados, métis de padre dene y madre inuit⁷, que no desea que se publique su identidad personal, señaló dijo que, "en comparación con los inuvialuit de más al norte, los dene de Sahtu tienen muchos menos negocios y son más pequeños, y muchos de ellos están en la fase inicial". Esta respuesta encuentra continuidad en los aportes de Lisa Gregoire (2007).

Por otro lado, la dependencia de los recursos del medioambiente es una realidad constante; es más, muchos confiesan que "si no hay naturaleza para apoyar la alimentación, entonces hay que pensar que las cosas se van a poner difíciles". El rechazo a los productos alimenticios, procedentes de la sociedad dominante, es una

⁶ El timalo es una variedad del salmón.

⁷ Los matrimonios entre dene e inuit han sido escasos, raros y prácticamente nulos hasta fechas recientes. El motivo era que el lugar de reunión de las dos sociedades acontecía en el delta del Mackenzie, a donde acudían a pescar los recursos marinos en la época de verano, pero cada colectivo procuraba no encontrarse con personas del colectivo contrario (Krech 1979: 102-122; Graburn 1979: 184-195).

constante pero, lamentablemente esas producciones externas son consumidas más cada día y se van imponiendo a lo tradicional.

Otro problema al que aluden constantemente los autóctonos es el peligro que representa la presencia de foráneos asentados en Norman Wells, o los que acuden temporalmente como transeúntes. Esta presencia reduce las posibilidades de acceso a la vivienda y esta contingencia incrementa la demanda, y con ella se aumenta el hacinamiento, el desplazamiento y el precio. La ley de la oferta y la demanda opera aquí y en este asunto con una fuerza no conocida tradicionalmente. Y parejo con este aspecto ocurre un ascenso de las actividades delictivas, ya que aparecen muchos nativos como desplazados. Delincuencia, crisis familiar, consumo de drogas como remedio, violencia de todo tipo y suicidios son algunos de los problemas a los que deben enfrentarse los alcaldes, y en el caso de Norman Wells, Frank Pope señala que estos conflictos se incrementarán y no tendrán solución a corto plazo.

Varios encuestados expresaron su preocupación por el daño que puede causar un derrame de petróleo o la ruptura de una tubería y que esos productos tóxicos puedan impactar en peces, en mamíferos, en rumiantes, en cérvidos, en el agua dulce, etcétera, pues señalan que esas acciones negativas generarán males entre los nativos residentes en la región. Manifiestan igualmente que un vertido en el mar es más fácil de controlar que otro que ocurra en tierra; es más, el agua salada puede limpiarse con más prontitud que el terreno, a pesar del permafrost presente.

Son muchos los dene que manifiestan que incluso sin que se produzca un derrame, la simple exploración de pozos y el desarrollo de los mismos afectan a la vida salvaje, y al caribú especialmente. Estas declaraciones parece que están en la línea de los aportes de Olsen, MacDonald y Zimmer, que señalaron que "se cree que el caribú boreal es sensible a las perturbaciones de los aviones, al tráfico de vehículos con motor, a la actividad industrial y a la alteración del hábitat" (Olsen, MacDonald y Zimmer 2001: 1).

Cuando se pregunta a extraños, por las costumbres de los aborígenes con los que deben convivir, alguno se expresó así para los asentados en Norman Wells: "los aborígenes usaron el petróleo antes de que fuera descubierto en 1920. Lo usaban para reparar canoas y para alumbrarse en las noches largas de invierno, pero nunca pensaron que pudiera emplearse para el transporte". Así se expresó el empresario Larry Wallace, quien con toda certeza había leído previamente las reseñas logradas por Alexander Mackenzie en julio de 1789 y publicadas por primera vez en 1801 (Mackenzie 1903: 287 y 325; Junquera Rubio 2019, 2020: 44).

La esposa de este hombre de negocios, que regenta como directora el hotel Mackenzie Valley, en Norman Wells, nos llevó un día para que observáramos el tendido de las tuberías que transportan el crudo hasta Edmonton y Calgary, que están hoy bajo tierra, y nos señaló que "los nativos exigieron que fueran cubiertas con tierra y que cuando esa tarea estuviera concluida debía plantarse la misma flora que se había malogrado por las obras realizadas". Añadió un comentario curioso, y fue el siguiente: "ahora los depredadores pueden matar más caribúes y con más facilidad que nunca, ya que las obras del tendido de las tuberías permiten mayor visibilidad".

Igualmente, nos explicó que el bosque de coníferas no se regenera, como consecuencia del permafrost. Nos manifestó que las excavadoras se utilizaron para despejar un corredor lineal a lo largo del río Mackenzie y que la anchura oscila entre 7 y 15 metros. La madera procedente de los pinos se desperdició, pero esa pérdida tenía un propósito claro, ya que las estructuras industriales se deben adecuar constantemente a los equipos de perforación montados en camiones y preparados para taladrar una serie de agujeros en los que se coloca dinamita para detectar después si hay o no líquidos o gases en el subsuelo.

Figura 3. La dueña del hotel Mackenzie Valley, en Normal Wells, con el autor encima de las tuberías subterráneas, y en las cercanías de esa ciudad.



Fuente: Carlos Junquera Rubio, julio 2003.

Estas confesiones ofrecen varias lecturas. En primer lugar, hay que valorar que las explosiones causan ondas sísmicas que pueden grabarse en el disco duro de un ordenador y se suman a este proceso las ondas sonoras que se van reflejando a medida que las explosiones se van produciendo. Un programa adecuado permite dibujar todas las representaciones requeridas y presentes en el subsuelo.

Los datos sísmicos suelen tener una separación de unos 400 metros; es decir, en el ordenador, una línea está apartada a esa distancia de la siguiente. Y, aunque parezca extraño y raro, el caribú dispone de poca seguridad, porque cualquier explosión le desconcierta. Ante esta posibilidad y protestas inmediatas, planteadas por los líderes dene, se sugirió que las pruebas con dinamita eran menos molestas si se ejecutaban con menor distancia de los 400 metros citados; es más, los subalternos contratados por el universo del petróleo debían moverse en vehículos

tototerreno, normalmente con tracción de tipo militar, que requerían como mínimo, para poder desplazarse, una apertura en el bosque boreal de 2.5 metros de ancho como mínimo.

En este contexto, el presidente de la Junta de Permisos de Uso del Suelo y Agua nos sugirió que las líneas serpenteantes o irregulares aplicadas al bosque boreal tenían más capacidad para dar refugio al caribú. Si esta propuesta es coherente o no, el futuro lo señalará a corto plazo.

3. EL ABASTECIMIENTO DEL ÁRTICO CANADIENSE

A principios del siglo XX, el abastecimiento llegaba al valle del Mackenzie gracias a un vapor conocido como *S.S. Distributor*, que era el de más tonelaje de la flota *Mackenzie River Transport* (Hewetson 1947: 185-226), que entregaba mercancías a las comunidades de la región actual de Sahtu. Esta tarea podía realizarla entonces durante cinco o seis semanas de verano, que era cuando el cauce del Mackenzie carecía de hielo. Estos barcos consumían leña para poder moverse antes de que se modificaran y acudieran a los motores movidos por los derivados del petróleo (Krutko 2004).

Hoy en día, EN 2020 esa tarea ha sido suplida por aviones de la marca Douglas y sus DC-3 y DC-4, que han reemplazado al barco y proporcionan la carga con mayor rapidez. El impacto del volumen de mercancías transportadas alcanzó a cerca de cuatro millones de toneladas entre 1950 y 1972 exclusivamente en el valle del Mackenzie y afluentes, a 3 786 870 para ser exactos (McLaren 1974: 82). Esa acción no se ha frenado sino incrementado constantemente y ahora puede situarse en diez veces más el volumen de mercancías transportadas de acuerdo con los datos proporcionados por el Gobierno Regional (Northwest Territories Transportation 2015).

La mayor parte del territorio carece de carreteras y caminos y en esa situación las alternativas no pueden ser muchas. El avión Douglas DC-4, con grandes puertas, es ideal para ser empleado como vehículo de carga y descarga. Es uno de los pocos tipos de aviones que pueden llevar fletes pesados, incluido el combustible, y aterriza y despega en pistas cortas, incluso sin pavimentar y sin iluminación. A partir de 1970, Buffalo Airways entregó productos a razón de una media mensual por encima del medio millón de kilos, que se distribuyeron entre todas las comunidades asentadas en los Territorios del Noroeste de Canadá, lo que no está nada mal.

Esta compañía tiene su base de operaciones principal en el aeropuerto de Yellowknife y cuenta con otro de apoyo en Hay River. Con el paso del tiempo y su no modernización, algunas aeronaves han sufrido accidentes y eso impulsó a una intervención de la administración canadiense, que ha puesto trabas a que sigan operando, y la razón aducida es que los DC nacieron como aviones de combate durante la Segunda Guerra Mundial y para después de 1970 estaban ya más que anticuados. El repostaje, después de 1944, se realiza en Norman Wells, debido a que hay petróleo y una refinería.

Yellowknife y Norman Wells cuentan con pista de aterrizaje y despegue asfaltada. Ese hecho procede los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, y por influencia del proyecto CANOL, que tuvo en la segunda localidad su centro de operaciones más importante. La mayoría de los otros aeropuertos diseminados por los Territorios del Noroeste son de grava, razón por la que los aviones deben estar preparados para usarlos sin tener accidentes. La rampa por la que salen las maletas en el aeropuerto de Norman Wells es la única que conozco que advierte con sirenas y luces rojas desplegadas que va a ponerse marcha. El motivo es evitar accidentes, litigios y pago de indemnizaciones.

Figura 4. Rampants o rápidos en el Mackenzie.



Fuente: Carlos Junquera Rubio, julio 2011.

Otro aeropuerto notable y de grava afirmada es el de Fort Good Hope. Se puede acceder a él en avioneta, avión y helicóptero. El vuelo dura una media hora desde Norman Wells y cruza las aguas de los denominados Rampants o rápidos. En este lugar se encajonan las aguas del Mackenzie, concediendo como mucho un cauce que puede tener unos 500 metros de ancho y discurre entre dos acantilados de piedra caliza que ofrecen casi cien metros de altura. Hago esta referencia porque los nativos de las cercanías creen que el Gran Espíritu tenía exceso de barro cuando creó el mundo y el excedente lo arrojó en este lugar, para obligar al curso fluvial a disponer de una orientación hacia el oeste para luego volver a discurrir en la noroeste.

4. REFLEXIONES SOBRE LOS IMPACTOS CAUSADOS POR LA CULTURA OCIDENTAL

Los dene de Sahtu fueron cazadores nómadas que vagaron por una gran área de los Territorios del Noroeste, a ambos lados del Círculo Polar Ártico. Subsistieron de la caza hasta finales del siglo XVIII, ya que para entonces estaban presentes los comerciantes blancos procedentes del este de Canadá y de Europa, que penetraron en estas áreas y persuadieron a estos nativos a que se convirtieran en tramperos. Incluso, algunos de ellos no tuvieron inconveniente en conseguir esposa en alguna de estas sociedades indias, y el producto resultante es hoy en día un colectivo numeroso y disperso, que cuenta con reconocimiento oficial como una sociedad indígena más, que son los métis.

Figura 5. Pieles capturadas en las cercanías del lago Colville.



Fuente: Cortesía de Bern Will Brown.

El contacto con los comerciantes eurocanadienses exigió un cambio, y desplazamientos para capturar a los animales portadores de sus pieles preciosas, que, una vez logradas, requerían ser transportadas a los centros receptores. Estas tareas obligaron a construir trineos más grandes y a disponer de más perros para facilitar toda tarea que requería el transporte (Morse 1968). Quede claro que estos animales comen también y hay que proporcionarles su alimento, aunque ese tema se cita aquí de forma tangencial en lo que afecta a la captura de pescado fluvial, pues, aunque cercanos al Ártico no hay ninguna evidencia arqueológica de que acudieran a esos litorales controlados por los inuit (Morse 1968). Debemos tener claro que antes de finales de la centuria citada no había campamentos permanentes (Junquera Rubio 2018: 95-120, 2019; Junquera Rubio y Valladares Fernández 2001: 223-260).

Estos indios vivían diseminados en pequeños grupos móviles liderados no por un jefe electo, sino por un individuo que se distinguía, porque era capaz de cazar lo suficiente para mantener a su familia y además podía recoger y disponer de un excedente que entregaba a cualquiera de sus conciudadanos. Las sociedades preestatales son más hospitalarias y solidarias que las estatales. Hace unos doscientos años comenzaron a construir pequeñas viviendas, de estructura cónica, aprovechando las ramas de sauce a las que aplicaban una curvatura y luego las cubrían con musgo y pieles.

Este cambio residencial representa el inicio hacia un semisedentarismo, ya que se acercaron en las cercanías de los fuertes levantados por la Hudson's Bay Company, primero, y las misiones católicas o evangélicas, poco después. Estos contactos posibilitaron que tendieran también culturalmente a disponer de tipis, que eran las residencias de las sociedades más meridionales, y a preparar troncos de abedul o pino para edificar cabañas. Estas últimas se alquilan hoy a los turistas que estén deseosos de cobijarse en alguna de ellas (Junquera Rubio 2021: 1-19).

Hombres, mujeres y niños cubrían sus cuerpos con ropas procedentes de las pieles de liebres y conejos, y de ellas lograban también raquetas para caminar sobre la nieve. Eran portadores de ingentes cantidades de piojos, y eliminar estos parásitos de sus cabezas y cuerpos requirió de paciencia e instrucción. Con anterioridad al siglo XVIII la caza se ejecutaba usando arcos, flechas, lanzas, trampas y elección de lugares estratégicos por los que debían pasar las presas potenciales.

En esas épocas lejanas construyeron cercos con ramas de arbustos y árboles pequeños de hasta más de un kilómetro de largo. Allí donde había piedras se acudió a ellas para lo mismo. El objetivo era que el rebaño de caribúes pasara por esos pasillos artificiales y que pudieran ser capturados en número suficiente. Igualmente, construyeron canoas de corteza de abedul, que usaban para abatir a algún caribú cuando estaba cruzando un río o un lago. Las desembocaduras de los afluentes eran lugares idóneos para desplegar la tarea cazadora, por ser también abrevaderos.

La historia de los dene de Sahtu es la propia de una guerra continua y permanente contra los elementos, y lograr subsistir en esos paisajes inhóspitos y duros ofreció siempre un éxito muy limitado, por no decir casi un fracaso. A tenor de lo que relatan los herederos actuales, parece que estuvieron siempre viviendo con miedo y temor y esas constantes se originaron en los siguientes hechos: 1) pánico a morir de

hambre, 2) recelo del vecino que podría intentar quitarle una esposa o los recursos requeridos para la subsistencia y 3) pavor al espíritu maligno, el mismo que en nuestra cultura se identifica tradicionalmente con Satanás (Brown 2014: 212).

Ante esas realidades negativas, entra dentro de lo posible que sintieran tentaciones de migrar a zonas más meridionales, pero el temor a los cree, que siempre les demostraron hostilidad y que controlaban el lago Athabasca, eran motivos más que suficientes para quedarse donde estaban (Finkelstein 2002: 163-172); a lo más, podían acercarse a los territorios inuit, que estaban cercanos y eran menos peligrosos, pero también con escasez de recursos cinegéticos.

Las praderas canadienses que están repartidas en las provincias de Alberta, Saskatchewan y Manitoba son ricas en bisontes y otros muchos animales, pero no pudieron acceder nunca a esas riquezas por los tres motivos señalados. Apresados en una geografía que los sostenía con muchas dificultades, se vieron obligados a hacer lo mejor que podían para salir adelante en el día a día.

Teniendo presente ese contexto, no deja de ser notable observar la situación actual. En primer lugar, el dato más significativo es que han desertado de la mayor parte del enorme territorio que debemos suponer fue su hábitat tradicional y ahora están instalados en asentamientos permanentes y con criterios occidentales. En su mayoría, han dejado de cazar, por lo que no requieren utilizar el territorio que ancestralmente fue su única despensa. Nunca han deseado ser agricultores, y en esta tarea estuvieron involucrados el gobierno federal y las misiones católicas y anglicanas, que fracasaron en sus intentos, a pesar de lo pactado en el Tratado de 1921, donde tuvieron un papel importante algunos líderes nativos, destacando el jefe Monfwi (Helm 1994).

Las colonizaciones aportan a las tierras a descubrir y colonizar animales domésticos y plantas de las que dependen en sus metrópolis. Curiosamente hay muchas similitudes en la forma y manera de llevar a cabo esta tarea. Las primeras cabras, ovejas y cerdos, por ejemplo, que se criaron en Las Antillas fueron aportados por Colón en su segundo viaje, en 1493, y los ejemplares para reproducir se embarcaron en La Gomera (Tejera Gaspar y Capote Álvarez 2005).

En los Territorios del Noroeste los comerciantes de pieles y los misioneros introdujeron también cabras, ovejas, vacas y otros animales domésticos, junto con la instrucción de trabajar la tierra desde el punto de vista agrícola. Estos intentos se iniciaron, desarrollaron y concluyeron con el fracaso más estrepitoso. Los cultivos que producen frutos de tipo comercial, que pueden crecer en los cortos veranos, cuando la luz solar caliente durante las veinticuatro horas del día, no han arraigado entre los dene de Sahtu, y la verdad es que los implicados en enseñar esas técnicas lucharon con ahínco para que triunfaran los criterios foráneos, ya que aquí no había forma (Crowe 1974).

En la actualidad, las sociedades nativas han renunciado en gran parte a su vida nómada y cuando cazan, actividad que está destinada a su desaparición, lo hacen para cumplir con algún designio de procedencia ancestral, pero ya no dependen de esta gestión como en el pasado para vivir. Curiosamente, son las compañías

dedicadas al petróleo y a los diamantes las que están usando la tierra para la exploración minera y en estas actividades debe valorarse el actual desarrollo económico. En ningún caso se detectan ejemplos de cultivos. Como consecuencia de los muchos pactos firmados y los desastres ecológicos, las empresas que deseen asentarse en zonas controladas por los dene deben obtener primeramente el permiso pertinente de las bandas, de los consejos y de otras organizaciones que tienen algo que decir en lo que afecta a los paisajes de los Territorios del Noroeste y a los recursos que esconden (Brown 2014: 213).

En 1993 los los líderes nativos y los de los métis firmaron un acuerdo con el gobierno federal de Canadá y en el mismo se estipula que la propiedad sobre el suelo y subsuelo de Sahtu, así como otros paisajes extensos de los Territorios del Noroeste, se transferían a los pueblos autóctonos, y el control de sus recursos se planteó desde entonces en una negociación a tres: líderes, autoridades territoriales y federales. El acuerdo se conoce como *Sahtu Dene and Métis Land Claim Settlement Act* (Ley de Resolución de las Reclamaciones de Tierras de los Sahtu Dene y Métis) y se promulgó en 1994, que es el año en que el parlamento canadiense aprobó esa normativa. Una repercusión de esta toma de decisiones fue que se gestionaron fondos más que notables para favorecer el desarrollo comunitario y establecer las líneas generales para instalar las nuevas y numerosas formas de autogobierno.

La mayoría de los aborígenes de Sahtu habitan en casas de madera ensambladas por el gobierno federal o el territorial, pero poniéndose de acuerdo previamente. Contribuyen con un alquiler mínimo que ingresan donde les indica quien tiene las competencias. La totalidad de esas viviendas están equipadas con corriente eléctrica que se emplea para alimentar televisores, estufas, refrigeradores y ordenadores o computadoras. Si algunos nativos no satisfacen los pagos por sus electrodomésticos o el alquiler residencial, acude un agente del gobierno con la misión de sufragar los gastos, nunca para multar.

Como las opiniones son libres, no faltan quienes, desde perspectivas fiscales, entienden que ese modelo está apoyando a que se socaven los cimientos de la economía, por la sencilla razón de que en las provincias están presentes unas normas que son contrarias a las aplicadas en Yukón, Territorios del Noroeste y Nunavut. Esta situación puede llegar a convertirse en un problema, no solo para los dene sino para todos aquellos que se están beneficiando de unas posibilidades, que los economistas califican como de corto plazo y con riesgos de que desaparezcan porque los perjudicados del sur entienden que esas situaciones no significan igualdad sino injusticia.

En junio de 1974 me encontraba de visita en el valle del Mackenzie por primera vez. Eran fechas en las que se estaba cocinando el cambio en todos los sentidos, y sospecho que quienes me invitaron a realizar esos viajes esperaban que diera mi opinión al respecto. Entonces tuve mis primeros contactos con individuos inuit que ya comenzaban a residir en viviendas proporcionadas por el gobierno federal. Y en ese contexto le pregunté a un funcionario gubernamental, procedente de su Ontario natal, Albert Hall, sobre lo que podría suceder en el caso en que un nativo se negara a pagar el alquiler, o se encontrara en una situación comprometida pero temporal, desde el punto de vista económico.

En aquél entonces me respondió que quien no pagara sería desalojado y esa vivienda se entregaría a otro individuo. Cuando volví a preguntarle si en realidad habían expulsado a alguno de ellos por ese concepto, me respondió que no sabía de nadie que hubiera sido obligado a abandonar esa vivienda entregada en alquiler, pero me añadió que, en aquellos momentos, como dos tercios de esos residentes estaban al *descubierto* en lo referente a la renta. Es decir, nadie se había preocupado de que se cumpliera la norma.

Un dato notable de cambio y de impacto lo representan las motos que se deslizan sobre la nieve y que han reemplazado a los perros como motores naturales de los trineos. Igualmente, las lanchas rápidas de aluminio equipadas con motores fueraborda de cuarenta caballos de potencia y más han sustituido a las canoas de corteza de abedul o de pieles de presas capturadas. Muchos de los nativos han comprado camionetas, a pesar de que solo pueden usarse en las pocas calles y en escasas y cortas carreteras que pueden estar abiertas en una comunidad, salvo que cuenten con equipamiento para circular durante los meses de invierno.

La indumentaria actual usada ha reemplazado a la ropa original elaborada con pieles de liebres y conejos. Ahora los *blue jeans* han sustituido a la mayoría de las faldas y pantalones tradicionales. Los piojos del cuerpo y los de la cabeza han desaparecido. Las jóvenes se rizan el pelo y se pintan los labios. Las mujeres son aceptadas ahora como iguales, pero he observado, que no comentado, que cuando caminan por los lugares de residencia, todavía lo hacen a unos cuatro pasos detrás de sus maridos y no creo que en esto haya habido influencia religiosa, ni de católicos ni evangélicos, y menos de culturas semíticas muy propensas a eso pero ausentes aquí. La poligamia ha desaparecido, al igual que el infanticidio femenino. El matrimonio civil es la norma actual, pero las uniones de hecho están ganando terreno por las diferentes influencias externas.

Samuel Hearne fue el primero en reseñar que las sociedades indias practicaban el infanticidio (Hearne 1911: 131-132) y luego se amplió esta práctica a los inuit (Remie 1985: 67-76). Pero la costumbre disminuyó rápidamente, como indicó Franklin medio siglo más tarde: "la dificultad de obtener alimento inducía con frecuencia a las mujeres de esta tribu [de la región del lago Mayor del Oso] a sacrificar a sus hijas. Esta práctica es mencionada por Hearne como un crimen común entre los indios del norte, pero esta fue la primera incidencia que llegó a nuestro conocimiento, y tengo entendido que ahora es muy raro entre las tribus chepewyan" (Franklin 1828: 64). Los misioneros señalarán que esta tradición y usanza desapareció hacia 1860 (Mishler 1990: 124).

La mayoría de los tabúes tradicionales, etiquetados como tales por foráneos de cultura occidental, han desaparecido o casi, pero reminiscencias quedan, ya que no es tan fácil borrar las creencias personales y ancestrales. Las últimas en desaparecer, y que hayan sido detectadas en ese final, parecen ser las asociadas con el primer período menstrual, ya que ese acontecimiento es traumático desde el punto de vista de la cultura tradicional. El entusiasmo con el que los dene adoptaron el cristianismo por primera vez, y hace ahora unos cerca de doscientos años, se ha congelado. Su asistencia a los cultos y liturgias ha mermado, pero los resucitados credos ancestrales van en aumento sin que se detecte, al menos no se confiesa, el

asentamiento a los ritos propuestos por ciertos líderes nativos que se han convertido ya en héroes y guías religiosos, como es el caso de George Blondin (1990, 1993, 1997).

Un tema que merece la pena considerar, con delicadeza y tristeza, es el problema del consumo de alcohol entre la población nativa, especialmente entre los jóvenes, pero que es hecho que afecta también a los adultos. Antes de la llegada de los comerciantes europeos, los autóctonos no sabían cómo lograr bebidas embriagantes, o al menos no se han detectado noticias. Entre 1910 y 1920, los negociantes introdujeron el modelo para lograr cerveza casera, ya que aportaron la levadura y el proceso (Brown 2014: 216-217).

Está bien reseñado que todos los aborígenes han mostrado adicción al alcohol en cuanto se ponen en contacto con los europeos en tierras canadienses (Junquera Rubio 2019: 37). El artista Paul Kane, un eurocanadiense de procedencia irlandesa que atravesó Canadá desde el Atlántico al Pacífico y que captó numerosas instantáneas y las plasmó en sus pinturas, comentó en más de una ocasión que las sociedades que encontró actuaron rápidas en el consumo de ron y que cambiarían cualquier cosa que tuvieran para conseguirlo (Kane 1859: 316). Eso ocurrió hace ciento cincuenta años. Cualquiera que viaje por los actuales Territorios del Noroeste capta que el licor es un problema y que actúa como un imán en las mentes nativas, a pesar de que oficialmente las autoridades locales han establecido una especie de ley seca, que no ha sido capaz de eliminar la adicción.

Los dene se convirtieron en adictos al alcohol desde el primer momento en que entraron en contacto con occidentales que se lo ofrecieron sin escrúpulos. Con frecuencia, especialmente en los fines de semana, usan un barril de gas vacío y en él echan todos los ingredientes para que fermenten en el tiempo de una maceración que ocurre en una sola noche. Este brebaje doméstico se consume antes de que alcance la fermentación máxima, por lo que el contenido en alcohol es bajo, pero el efecto acumulativo de beberlo durante una parte de una tarde y toda la noche siguiente puede producir una embriaguez considerable. Algunos son bebedores empedernidos y les encanta invitar a sus amigos a participar. Hoy en día, esta tendencia produce como resultado que un buen porcentaje del asentamiento consuma al mismo tiempo y, a menudo, los efectos se pueden manifestar durante días (Brown 2014: 218).

El abuso de sustancias sicodélicas y de alcohol es tema que preocupa a los líderes locales, que han tomado cartas en el asunto, ya que esos excesos perjudican a toda la sociedad autóctona. Al igual que otras comunidades dene y otras etnias, algunos asentamientos de la Región Sahtu han tomado la decisión de *secarse*; es decir, limitar el consumo y evitar que los extraños lo introduzcan. En el año 2011, siete asentamientos de los Territorios del Noroeste habían establecido restricciones y habían prohibido por completo el consumo de alcohol dentro de los límites de cada comunidad y en otros diez sitios se aplicó la norma notificando que quedaba restringido el suministro (Brown 2014: 225).

Esta norma posibilitó la puesta en marcha de criterios alternativos. En principio se supo que se consumía en ciertas comunidades a pesar de la ley seca. Lugares

notables como Deline, Tulita y Norman Wells abastecían licor a pesar de la prohibición vigente. Estas situaciones suelen generar otros problemas secundarios y actos desagradables, ya que la Real Policía Montada de Canadá registra en los aeropuertos y en las carreteras de acceso, especialmente las que se usan en invierno, por si algún viajero transporta más de una botella. En mi caso ese registro lo he sufrido varias veces, pero sin consecuencias, ya que obvio ese consumo.

Otro aspecto relacionado y que ha aflorado es el contrabando interior, ya que se ha convertido en una actividad lucrativa. Los líderes locales han programado los pasos a dar pensando que son los propios para caminar en la dirección correcta; es más, esperan que disminuyendo el consumo habrá menos violencia familiar y que los vecinos se respetarán más. Igualmente, los responsables esperan que no se produzcan ausencias de los lugares de trabajo. En última instancia, suponen que dejando de lado la bebida que se volverá a recuperar el espíritu tribal, siguiendo las enseñanzas de los grandes maestros.

Los actuales dene de Sahtu han aprendido a convivir en armonía y rara vez muestran hostilidad entre ellos, aparte de cuando están bajo los efectos péfidos del alcohol. Sin embargo, bajo la influencia del ron o del whisky, la imagen cambia y las luchas aparecen al momento y se incrementan a medida que se va perdiendo la razón, y cuando recuperan la serenidad confesarán con toda tranquilidad: "si he hecho esto es que estuve borracho".

Los maridos aplican castigos a sus mujeres y las golpean sin piedad en cuanto beben. Algunas de ellas han entrado en ese consumo pensando que si están dentro de la fiesta se las respetará. Por los datos logrados no parece que la violencia familiar haya disminuido y ese ciclo, a pesar de las restricciones, continúa.

Uno de mis informantes, residente en Fort Good Hope, me confesó que un día se había ahogado un gato en uno de los bidones caseros en los que estaba fermentando la bebida a consumir en unas horas. Cuando destapó el recipiente y vio al animal muerto, lo que hizo fue retorcerlo como si fuera una bayeta mojada y la intención era que no se perdiera ni una gota del total que ascendía a 45 galones⁸, que era la cantidad requerida para que perdieran todos su conciencia.

El hecho real es que el alcohol tiene un impacto significativo en la vida social de los dene de Sahtu, es más, genera un efecto demoledor en la familia y en la vida laboral. Una cuestión pendiente es valorar los resultados y esfuerzos que generarán las prohibiciones y este aspecto hay que valorarlo a largo plazo. Las convocatorias que anuncian reuniones con gentes adscritas a Alcohólicos Anónimos que han superado el vicio cuentan con poca asistencia. Todos reconocen el problema, pero parecen inactivos para superarlo.

A lo ya citado hay que añadir otras preocupaciones. Los niños de Sahtu acuden a la escuela y aprenden inglés, y también asisten a clases adicionales centradas en el idioma ancestral, ya que los líderes no desean que se pierda ese patrimonio

⁸ Un galón equivale a unos 3,78 litros.

heredado de sus mayores, pero poco a poco están disminuyendo los hablantes en lengua materna. El impacto de la televisión, a la que están pegados todo el día, está ejerciendo una influencia poderosa. Otro problema añadido es que los niños muestran, en un porcentaje elevado, los síndromes del alcohol, y la cifra ronda las tres cuartas partes, lo que obliga a repensar muchas cosas de la vida cotidiana. La asistencia a la escuela es muy irregular, especialmente cuando los padres no valoran la importancia de una educación formal (Brown 2014: 221).

Otra perturbación conectada con la educación es que se está formando a los jóvenes para trabajos que deben desempeñar en los pozos en donde se extrae el petróleo, en la minería y en el turismo, que son tres trabajos que no existían en sus comunidades tradicionales. Hablando de esto un día con Frank Pope, alcalde de Norman Wells, me dijo que podía disponer de más de veinte graduados en secundaria en esta localidad y que estaban sin trabajo, pero que no aceptaban una ocupación fuera del asentamiento. La razón de este proceder es que esos jóvenes temen a lo extraño y esa situación genera incertidumbre en las comunidades ante lo foráneo y desconocido, aunque esté en la región de Sahtu, y muchos se aferran a la seguridad familiar porque conocen a sus parientes.

En los últimos años han surgido muchos problemas y oposición a las escuelas residenciales (internados) cuya primera puesta en marcha fue religiosa y misionera, pero con apoyo económico estatal y con programas de la misma procedencia. Esta situación surgió a finales del siglo XIX, pero cobró fuerza después de 1945, y más en concreto a partir de 1960. En su momento estos centros actuaron con políticas de asimilación social y cultural, propuestas por iniciativa del gobierno federal y ejecutadas por misioneros anglicanos y católicos. La idea era sacar al niño del hogar nativo y materno a una edad temprana y educarlo en inglés y lejos de cualquier influencia familiar, ya que solo así se conseguiría eliminar su procedencia indígena (Junquera Rubio y Valladares Fernández 2019).

A finales de la década de 1960 se hicieron propuestas para establecer el biculturalismo y más tarde el multiculturalismo. A medida que los grupos aborígenes en Canadá, y especialmente en los Territorios del Noroeste, ganaron una cierta autonomía, el sistema de escuelas residenciales desapareció rápidamente, primando que las comunidades contaran con sus propios centros educativos (Burnet 1988: 1401). Afortunadamente, se propusieron cambios fundamentales de política a nivel federal en las décadas de 1970 y 1980.

Un impacto social importante, acontecido en las fechas citadas, ocurrió cuando se reexaminaron los efectos que habían acontecido en el interior de las escuelas residenciales y que habían afectado a los niños de generaciones anteriores. Los relatos de abusos y de situaciones deplorables se pusieron de manifiesto y han alcanzado a todos los medios de comunicación canadiense y mundial. A raíz de ciertas denuncias, comenzaron a crearse comisiones, reuniones, investigaciones, etcétera. Se formularon disculpas públicas, tanto del gobierno como de las iglesias implicadas, y se prometieron grandes compensaciones monetarias. Aunque las medidas tomadas hayan podido ofrecer un cierto reconocimiento en los errores y hayan planteado medidas de justicia y reparación de ciertos hechos demostrados, el proceso en sí parece haber generado controversia, extralimitación e incluso avaricia

demostrada en los abogados defensores de nativos. El impacto social negativo se ha aprovechado para lograr ganancias económicas en los tribunales, habida cuenta que el gobierno federal se ha mostrado generoso.

Un ensayo reciente y bien documentado, aparecido en la revista *Macleans*, manifiesta el papel y las indemnizaciones que los abogados litigantes esperan recibir para sus clientes, aunque no se señala ninguna cantidad para que se la adjudiquen ellos. El total reclamado asciende a cerca de dos mil millones de dólares canadienses, que es lo que ya ha presupuestado el gobierno federal para zanjar esa cuestión. No obstante, y en previsión de lo que pueda ocurrir, se sugiere que el montante final puede rondar los cinco mil millones de dólares⁹. Recientemente he abordado ese tema junto con otro colega y entra dentro de lo posible que el modelo siga siendo investigado y afloren los hechos positivos, que también los tiene e incluso ofrece ingredientes para ser valorados como idóneos para evaluar la identidad actual de los nativos residentes en la región de Sahtu (Junquera Rubio y Valladares Fernández 2019).

Tradicionalmente, la cultura dene, como la de otras muchas sociedades, ha establecido que los hijos son quienes tienen la responsabilidad de atender a los padres cuando llegan a viejos. Uno de los tramperos tradicionales, uno de esos que desean el anonimato, me dijo en una ocasión en Tulita que siempre proporcionaba a sus descendientes las mejores pieles capturadas para que las comercializaran. Se abstuvo de castigarlos para que no tuvieran ningún mal recuerdo de su progenitor y lo que quería era que tuvieran una infancia y juventud llenas de felicidad y buenos momentos.

Otro individuo, residente en Fond du Lac, Tom Monfwi, se negó a dejar que su hija se fuera a estudiar a Edmonton para que se formara como enfermera. Me notificó que si la dejaba ir tal vez nunca más regresaría y que consideraba que ella debía proporcionarle ayuda en su vejez. Estos ejemplos se notifican al margen de que, de unos años a esta parte, el gobierno ha comenzado a construir edificios destinados a albergar a los mayores. Tal como ha manifestado esta cultura autóctona, incluso albergándose en residencias lujosas no se eliminan las responsabilidades familiares.

Este aspecto debe valorarse también con una contrapartida, pues cuando se construyó en Deline un enorme edificio para albergar a los ancianos, y que costó millones de dólares, resultó que los familiares perdieron el acceso a sus subsidios de vejez mensuales, que ascendían a más de mil dólares por cabeza. En ese contexto, muchos fueron sacados de esa residencia y devueltos a su hogar.

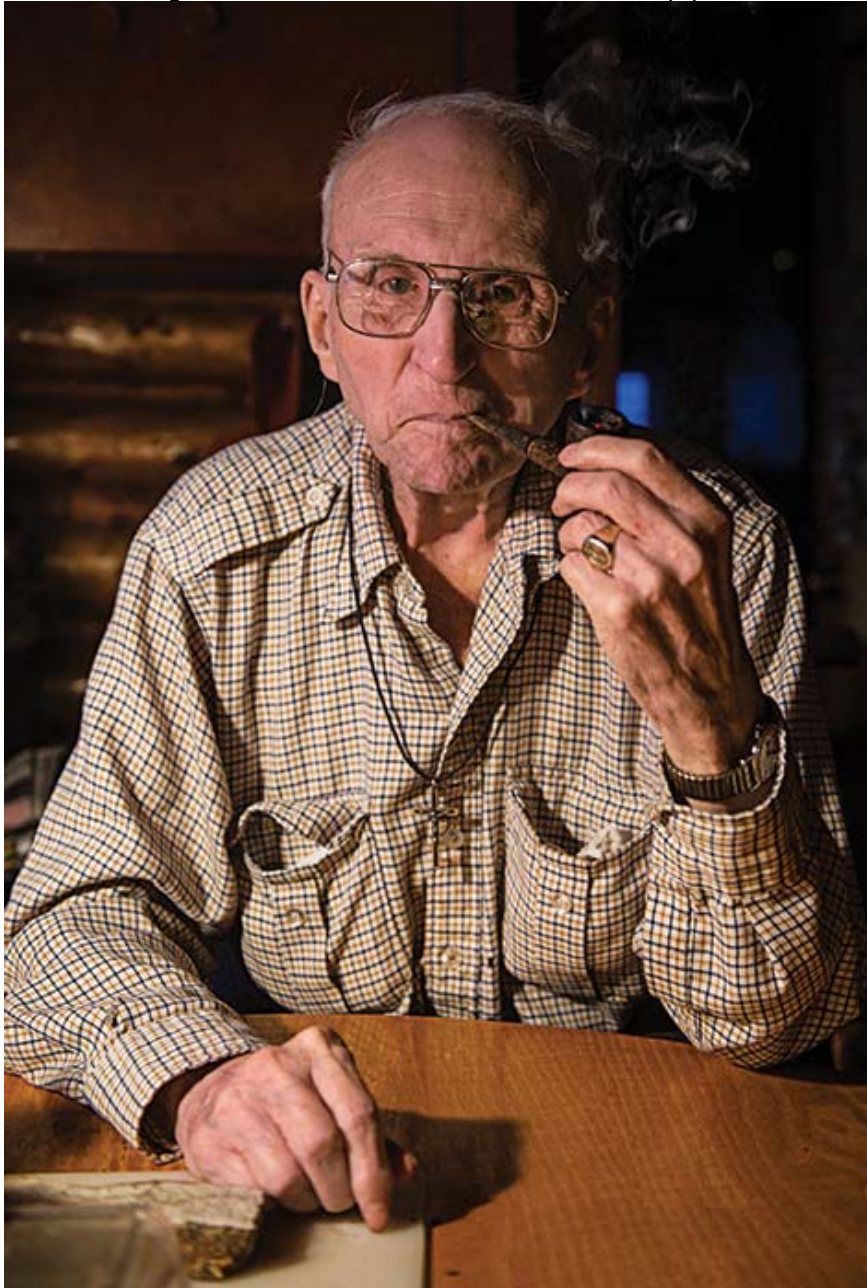
Otro presupuesto importante, al que debe hacer frente el gobierno federal, es el que se destina a la atención médica. La mayoría de las comunidades asentadas en las áreas septentrionales de Canadá disponen ahora de centros de salud en los que actúa personal procedente de las provincias meridionales. Y mayoritariamente de Calgary, Edmonton, Regina y otros núcleos, incluso hasta de Toronto. Esta atención

⁹ "The Residential Schools Settlement's Biggest Winner: A Profile of Tony Merchant", en *Macleans*'s (4 de abril de 2013): www2.macleans.ca/2013/04/04/whiremans-windfall-a-profile-of-tony-merchant/.

Ayer y hoy de las sociedades autóctonas de la región Sahtu,
en los territorios del noroeste de Canadá: reseña de algunos impactos ambientales.
JUNQUERA RUBIO, C.

es gratuita e incluye los medicamentos y la revisión odontológica que alcanza a los empastes y dentaduras postizas.

Figura 6. Bern Will Brown fumando en pipa.



Fuente: Cortesía del propio Bern.

Estos datos se incrementan con los cuidados de oftalmólogos y proporción de gafas graduadas. Los individuos que requieran que se les haga alguna radiografía deben ser trasladados a centros en los que funcione un hospital. El traslado y la estancia, supuesto se necesite, son gastos que corren a cargo del gobierno federal y suele incluir el coste del billete aéreo. En el caso de que se deba contratar un vuelo chárter, que suelen ser caros, el cobro se hace en ventanillas estatales. Estas imágenes han mandado al traste la presencia de los chamanes que acudían a la casa

del enfermo para sanarlo con sus cantos y sonidos logrados con su tambor (Brown 2014: 224). En este aspecto la postmodernidad ha eliminado a la tradición.

Los relatos recogidos que manifiestan hambre y canibalismo son ahora leyendas del pasado. Los dene cuentan con posibles para comer bien y las tiendas suministran todo lo que se necesita y cuentan para ello con ayuda estatal para conseguir alimentos. Las sociedades nativas han perfeccionado un gusto por la comida del hombre blanco. Al principio optaron por la manteca de cerdo en vez de la mantequilla, y el té lo preferían al café, pero esas costumbres han cambiado. Actualmente consumen cacao, mostaza y salsa de tomate, productos a los que tardaron en aclimatarse. Quienes fuman lo hacen como los blancos y los ancianos, que siempre lo hicieron en pipa, ya quedan pocos para mantener la tradición (Brown 2014: 224).

El padre René Fumoleau, un oblato de procedencia francesa fallecido recientemente, fue el iniciador de la primera cooperativa. La fundó en Deline en 1963. Es posible que la idea fuera buena, pero esta empresa no consiguió crear empleo para los avelados. Los puestos de responsabilidad recayeron en gentes nativas, pero como gerentes demostraron ser incapaces de impedir que sus familiares y amigos superaran con frecuencia el límite de su propio crédito (Brown 2014: 224).

Aquellos que decidieron convertirse en guías para los pescadores deportivos y turistas se cansaron pronto al estar todo el día al mando de un motor fuera borda; es más, les resultaba complicado llegar al embarcadero a tiempo en las mañanas. Las chicas que ayudaban a cocinar y lavar la ropa tenían la mala costumbre de no presentarse al trabajo y no avisaban de antemano que no acudirían. Muchos de estos empleos no han tenido satisfacción, porque los dene no se han acostumbrado a la disciplina del hombre blanco, y menos a su jornada laboral.

Los autóctonos de la región de Sahtu eligen ahora a sus líderes y éstos mantienen reuniones frecuentes con funcionarios del gobierno y presionan respecto a las reclamaciones que propone su banda respectiva. Cuando han intentado controlar los comportamientos sociales de sus conciudadanos la respuesta de estos ha sido expulsarlos de sus cargos. En consecuencia, mantenerse en el poder depende de la cuantía de la ayuda lograda ante los embajadores remitidos desde Ottawa.

El gobierno construyó una cárcel moderna en Yellowknife para albergar a los delincuentes nativos. Está equipada con máquinas de última generación y con instructores para que enseñen a los internos las destrezas de la mecánica y de la carpintería. Es un dinero mal gastado y tirado, ya que la mayoría de los presos están sujetos emocionalmente para jugar al poker. He hablado con individuos que han pasado tiempo encarcelados aquí y que procedían de Tulita, Fort Smith, Norman Wells y otros lugares. Todos coinciden en decir que estaban bien alimentados y que el tiempo pasado allí transcurrió alegremente. Supuestamente, no parece que la cautividad actúe como elemento disuasorio respecto a infringir la ley.

Como consecuencia de la negociación efectuada para lograr acuerdos sobre las reclamaciones de tierras desde mediados de la década de 1970, el gobierno federal

ha otorgado a los dene el suelo y el subsuelo y ciertos subsidios que son lucrativos. Estos nativos han asegurado que sus antepasados, los que firmaron algún acuerdo con una "X" lo hicieron porque creían que estaban aprobando un tratado de paz y por eso solicitaron la pertinente revisión. Frank Pope, alcalde de Norman Wells y sor Celeste Goulet, misionera en Tulita, me han asegurado que los funcionarios gubernamentales se pasaron días explicando el contenido de cada acuerdo antes de que se presentara a la firma. Esto mismo lo señala ampliamente René Fumoleau (1973: 168-210).

CONCLUSIÓN

No es fácil predecir el futuro de los dene de la región de Sahtu, pero dudo que en los próximos cincuenta años, o tal vez más, vuelvan a ser cazadores como sus antepasados más inmediatos, incluso aunque las pieles preciosas puedan alcanzar precios desmesurados en el mercado. La juventud confiesa que la vida de sus mayores fue muy aburrida, aunque nunca la han vivido. Entienden que su porvenir depende mayoritariamente de las explotaciones de petróleo y diamantes, ya que obtendrán mayores ingresos de las regalías que les paguen estas empresas por arrendamientos y uso de caminos de acceso.

Queda por ver si los nativos de la región de Sahtu se unirán a la corriente principal de Canadá, en lugar de insistir en ser una nación dentro de otra. Su población crece hoy el doble de la tasa del promedio nacional canadiense. Debido a una cierta apariencia de autogobierno, con las políticas del federal que favorecen una identidad recuperada para los pueblos nativos en Canadá, y con la mejora de las perspectivas económicas, deberán negociar cuidadosamente su lugar dentro del mosaico canadiense más amplio. Quizás una fe sólida los apoye en su paso hacia un futuro incierto y convertirlo en prometedor.

El caribú ha sido un recurso alimenticio y renovable para los pueblos del norte canadiense desde hace milenios (Burch 1972). Hoy, el territorio ofrece operaciones basadas en el petróleo y en el gas. A estas explotaciones podemos añadir otras relacionadas con la extracción de diamantes, oro, uranio y zinc, así como el desarrollo de proyectos cuyo objetivo es la gasificación del carbón. ¿Qué pasará con el caribú, su entorno y las actividades de subsistencia de la gente de la región de Sahtu? ¿Cuál será el precio social del desarrollo económico?

Una mujer que confesó su deseo de permanecer en el anonimato nos relató que durante la Segunda Guerra Mundial, los hombres del sur y los soldados norteamericanos desplazados para el desarrollo del proyecto CANOL engatusaron a muchas mujeres, jóvenes y nativas a la vez, prometiéndoles matrimonio y nada de nada cumplieron. El resultado final de este incumplimiento fue un elevado número de hijos sin padre y presencia de madres solteras.

Igualmente, notifica que teme que el desarrollo del petróleo y de otras materias primas facilite un ejemplo similar y esto generará embarazos y nacimientos no deseados, y el resultado será un boom de bebés, y con ellos deberá contarse en un futuro cercano.

Otro encuestado, Peter G. Lawrenz de Norman Wells, interpretó que un auge petrolero impactará en las personas ricas y en las pobres, y las segundas se orientarán a la frustración, a la violencia familiar, al vicio y a la delincuencia. Añadió: "cuando estás frustrado, no sabes qué camino seguir".

. BIBLIOGRAFÍA

- Bell, J. M. (1901). "Explorations in the Great Bear Lake Region," en *The Geographical Journal* 18 (3), pp. 249-258
- Berkes, F. (1990). "Native Subsistence Fisheries: A Synthesis of Harvest Studies in Canada", en *Arctic*, vol. 43 (1), pp. 35-42.
- Blondin, G. (1990). *When the World Was New: Stories of the Sahtu Dene. Yollewknife*. Edt. Northwest Territories.
- Blondin, G. (1993). *My Life in the Sahtu*. Ottawa. Edt. Royal Commission of Aboriginal Peoples.
- Blondin, G. (1997). *Yamoria the Lawmaker: Stories of the Dene*. Edmonton. Edt. NeWest Press.
- Brown, B. W. (2014). *End-of-Earth People. The Arctic Sahtu Dene*. Toronto. Edt. Laura Harris.
- Burch, E. S. (1972). "The Caribou/Wild Reindeer as a Human Resource", en *American Antiquity* vol. 37, pp. 339-368.
- Burnet, J. (1988). "Multiculturalism", en *The Canadian Encyclopedia*, vol. 3. Edmonton. Edt. Hurting Publishers, p. 1401.
- Canada (2005). *Canada-Déline Uranium Table. Final Report*. Ottawa. Edt. Deline Uranium Team.
- Crowe, K. J. (1974). *A History of the Original Peoples of Northern Canada*. Montreal. Edt. McGill-Queen's University Press.
- Dana, L-P., R. B. Anderson y A. M. Mason (2008). "Globalisation of the Dene First Nations of Canada", en *The Global Studies Journal*, vol. 1, pp. 3-9.
- Dokis, C. A. (2016). *Where the Rivers Meet: Pipelines, Participatory Resource Management, and Aboriginal-State Relations in the Northwest Territories*. Vancouver. Edt. University of British Columbia.
- Donaldson-Forbes, J. (2006). *Jacques Cartier*. New York. Edt. The Rosen Publishing Group.
- Finkelstein, M. (2002). *Canoering a continent on the Trail of Alexander Mackenzie*. Toronto. Edt. Natural Heritage.
- Finnie, R. (1942). "A Route through the Northwest Territories", en *Geographical Review* 32 (3), pp. 403-416.

- Fitzhugh, W. W. (2015). "The Inuit archaeology of the Quebec Lower North Shore", en *Inuit Studies*, vol. 39 (1), pp. 37-62.
- Franklin, J. (1824). *Narrative of a Journey to the Shores of the Polar Sea in the Years 1819-20-21-22*, London: John Murray.
- Franklin, J. (1828). *Narrative of a Second Expedition to the Shores of the Polar Sea in the Years 1825, 1826, and 1827*. London. Edt. John Murray.
- Fumoleau, R. (2004). *As Long As This Land Shall Last: A History of Treaty 8 and 11, 1870-1939*. Calgary. Edt. University of Calgary Press.
- Graburn, N. (1979). "Indian-Eskimo Relations", en *Arctic Anthropology*, vol. 16 (2), pp. 184-195.
- Griffith, J. W. (1967). *The Uranium Industry. It's History, Technology and Prospects*. Ottawa. Edt. Mines and Resources.
- Hearne, S. (1911). *A Journey from Prince of Well's fort in Hudson's Bay Company to the Northern Ocean in the Years 1769, 1770, 1771 and 1772*. Toronto. Edt. Champlain Society.
- Helm, J. (1994). *Prophecy and Power among the Dogrib Indians*. Lincoln. Edt. University of Nebraska Press.
- Hewetson, H. W. (1947). "Transportation in the North-West", en C. A. Dawsons (ed), *The New North-West*. Toronto. Edt. University of Toronto Press, pp. 185-226.
- Hojjer, H. (1963). *Studies in the Athapaskan languages*. Berkeley. Edt. California University Press.
- Hopkins, O. B. (1943). "The 'Canol' Project", en *Canadian Geographical Journal* 27 (5), pp. 238-249.
- Ingold, T. (1980). *Hunters, Pastoralist and Rancher: Reindeer Economies and Their Transformations*. Cambridge. Edt. Cambridge University Press.
- Johnson, L. (1976). "The Great Bear Lake: Its Place in History," en *Arctic*, vol. 28, pp. 230-244.
- Junquera Rubio, C. (1986). "Los esquimales del Bajo Mackenzie", en *Cuadernos de Realidades Sociales*, vols. 27-28, pp. 267-278.
- Junquera Rubio, C. (1987). "Los esquimales del Bajo Mackenzie, II", en *Cuadernos de Realidades Sociales*, vols. 29-30, pp. 201-214.
- Junquera Rubio, C. (1995). "Una aproximación a los criterios que permiten evaluar la asociación entre pueblos y el reconocimiento de los derechos políticos en los territorios del noroeste del Canadá", en *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 25, pp. 135-151.
- Junquera Rubio, C. (2006). *La identidad étnica en los Territorios del Noroeste canadiense: Dene, Dogrib, Hare, Métis e Inuit*. Madrid. Edt. Complutense

- Junquera Rubio, C. (2018). "El impacto de la Hudson's Bay Company en los Territorios de las sociedades canadienses a finales del siglo XVIII", en *M+A*, vol. 19, pp. 95-120.
- Junquera Rubio, C. (2019). *Canadá. A Mari Usque Ad Mare*. Pamplona. Edt. Eunate.
- Junquera Rubio, C. (2020). "Impactos de la extracción de petróleo sobre el medioambiente y las poblaciones autóctonas del noroeste de Canadá", en *M+A*, vol. 21, pp. 27-63.
- Junquera Rubio, C. (2021). "Arquitectura autóctona de los dene del río Mackenzie (Canadá)", en Salvador Rodríguez Becerra y Pilar Panero (coordinadores. *Pensar la Tradición. Homenaje al Profesor José Luis Alonso Ponga*, vol. I. Valladolid. Edt. Universidad de Valladolid, pp. 821-838.
- Junquera Rubio, C., y S. Valladares Fernández (2001). "Del trineo a la postmodernidad: Dene, Inuit y Métis en la sociedad canadiense actual", en *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 31, pp. 223-260.
- Junquera Rubio, C., y S. Valladares Fernández. (2019). *Oblatos de María Inmaculada. Agentes de cambio social y promotores de la modernidad en el Noroeste y el Ártico de Canadá*. Madrid. Edt. Alef del Bronce.
- Kane, P. (1859). *Wanderings of an Artist among the Indians of North America from Canada to Vancouver's Island and Oregon through the Hudson's Bay Company's Territory and back Again*. London. Edt. Longman, Brown, Green, Longmans, and Roberts.
- Kelsall, J. P. (1968). *The Migratory Barren-Ground Caribou of Canada*. Ottawa. Edt. Canadian Wildlife Service.
- Krech, Sh. (1979). "Interethnic Relations in the Lower Mackenzie River Region", en *Arctic Anthropology*, vol. 16 (2), pp. 102-122.
- Krutko, M. (2004). *Mike Krutko's Amazing Adventures*. Victoria, CA. Edt. Trafford.
- Legoff, L. (1889). *Grammaire de la Langue Montaignaise*. Montreal. Edt. Sin Editorial.
- Lloyd, T. (1944). "Oil in the Mackenzie Valley", en *Geographical Review*, 34 (2), pp. 275-307.
- Mackenzie, A. (1903 [1801]). *Voyages from Montreal through the Continent of North America. To the Frozen and Pacific Oceans in 1789 and 1793*. New York. Edt. A. S. Barnes and Company.
- McLaren, D. E. (1974). *A Survey of Current Factors Influencing Harbour and Port Development in the Canadian North*. Ottawa. Edt. Ministry of Transport.
- Miller, R. B. (1947). "Great Bear Lake," en *Bulletin of the Fisheries Research Board of Canada*, vol. 72, pp. 31-44.
- Mishler, C. (1990). "Missionaries in Collision: Anglican and Oblates among the Gwich in 1861-65", en *Arctic*, vol. 43(2), pp. 121-126.
- Morice, A. G. (1910). "Hare Indians," in *Catholic Encyclopedia*, New York: Robert Appleton Company, vol. VII, pp. 136- 137.
- Morse, E. W. (1968). *Fur Trade Canoe Routes of Canada/ Then and Now*. Ottawa. Edt. Crown.

- Müller-Will, L. (1974). "Caribou Never Die! Modern Caribou Hunting Economy of the Dene (Chipewyan) of Fond du Lac, Saskatchewan and N. W.T.", en *The Musk Ox*, vol. 14, pp. 7-19.
- Norris, M. J. (2006). "Aboriginal Languages in Canada: Trend and Perspectives on Maintenance and Revitalization", en J. P. White, S. Winget, D. beavon y P. Maxim (eds), *Aboriginal Policy Research: Moving Forward, Making a Difference*. Toronto, Edt. Thompson Educational Publishing, pp. 197-228.
- Northwest Territories Transportation (2015). *NWT Transportation Strategy 2015-2040*. Yellowknife. Edt. Northwest Territories Transportation.
- Office of the Commissioner of Office Languages (1860). *Confederation: A Bold Vision for Canada*. Ottawa. Edt. Office of the Commissioner of Official Languages.
- Office of the Commissioner of Office Languages (1870). *Talle-de-Saules (now Willow Bunch), Saint-Laurent-de-Grandin and Batoche leave their mark in Saskatchewan*, Ottawa. Edt. Office of the Commissioner of Official Languages.
- Office of the Commissioner of Official Languages (1880). *The Indians Residential School System is officially established*. Ottawa. Edt. Office of the Commissioner of Official Languages.
- Office of the Commissioner of Official Languages (1891). *In the Northwest Territories, the territorial legislature is empowered to regulate its proceeding*. Ottawa. Edt. Office of the Commissioner of Official Languages.
- Olsen, B., M. MacDonald, y A. Zimmer (2001). *Co-management of Woodland Caribou in the Sahtu Settlement Area: Workshop on Research, Traditional Knowledge, Conservation and Cumulative Impacts*. Tulita. Edt. Northwest Territories: Sahtu Renewable Resources Board.
- Osgood, C. B. (1931). "The Ethnography of the Great Bear Lake Indians," en *Bulletin of the Department of Mines, National Museum of Canada*, vol. 70, pp. 31-92
- Petch, V. Ch. (1998). *Relocation and Loss of Homeland: The Story of the Sayisi Dene of Northern Manitoba*. Winnipeg. Edt. The University of Winnipeg.
- Petitot, E. (1876). *Dictionnaire de Langue Dene-Dindjie : Dialectes Montagnais ou Chippewyan, Peaux de Lièvre*. Paris. Edt. Ernest Leroux.
- Petitot, E. (2005 [1893]). *Travels around Great Slave and Great Bear Lakes, 1862-1882*. Toronto. Edt. The Champlain Society.
- Piper, L. (2009). *The Industrial Transformation of Subartic Canada*. Vancouver. Edt. University of British Columbia.
- Ray, A. J. (1998). *Indians in the Fur Trade*. Toronto. Edt. University of Toronto Press.
- Remie, C. (1985). "Toward a new perspective on Netjilik Inuit female infanticide", en *Inuit Studies*, vol. 9(1), pp. 67-76.

- Richmond, Ch. A. M., y C. Cook (2016). "Creating conditions for Canadian aboriginal health equity: the promise of healthy public policy", en *Public Health Review*, vol. 37 /2), pp. 1-16.
- Robinson, S. C., H. T. Evans, W. T. Schaller y J. J. Fahey (1957). "Nolanite, a new iron-vanadium mineral from Beaver lodge", en *American Mineralogist*, vol. 42, pp. 619-628.
- Savishinsky, J. S. (1978). *The Trail of the Hare: Life and Stress in an Arctic Community*. New York. Edt. Gordon and Breac.
- Stewart, D. B. (1996). *A Review of the Status and Harvests of Fish Stocks in the Sahtu Dene and Metis Settlement Area, Including Great Bear Lake*. Winnipeg. Edt. Fisheries and Oceans Canada.
- Tejera Gaspar, A., y J. Capote Álvarez (2005). *Colon y la Gomera. La colonización de la Isabela (República Dominicana) con animales y plantas de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife. Edt. Centro de Cultura Popular Canaria.
- Wilson, C. R. (2003). "The Northern Athapaskans: A Regional Overview," in W. C. Wonders (ed), *Canada's Changing North*. Montreal. Edt. McGill-Queens University Press, pp. 96-101.
- Wonders, W. C. (2003). *Canada's Changing North*. Montreal. Edt. McGill-Queen's Press.